



Article scientifique

Article

2002

Published version

Open Access

This is the published version of the publication, made available in accordance with the publisher's policy.

La explicación en psicología ante el desafío del significado

Bronckart, Jean-Paul

How to cite

BRONCKART, Jean-Paul. La explicación en psicología ante el desafío del significado. In: Estudios de psicología, 2002, n° 23, p. 387–416.

This publication URL: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:37311>

La explicación en psicología ante el desafío del significado*

JEAN PAUL BRONCKART

Universidad de Ginebra



Resumen

En este artículo se indagan los fundamentos de la psicología científica, a través de las relaciones entre el mundo, el pensamiento y el lenguaje. Para ello, parte de los filósofos griegos hasta llegar al siglo XIX, momento en que emergen las problemáticas histórica y evolucionista, pero igualmente una posición radicalmente contradictoria: el positivismo. Desde la lógica del fraccionamiento y la atomización, nacen las ciencias humanas/sociales, elaboradas sobre la base de la posición reaccionaria y estática de Comte, más que sobre la posición dinámica e histórica heredada de Darwin. Es preciso por tanto revisar la arquitectura de las ciencias humanas en tres niveles. El primero tiene como dominio de aplicación las preconstrucciones históricas humanas. El segundo se refiere a los medios que las comunidades humanas se dan para asegurar la transmisión y reproducción de esas preconstrucciones. El último se refiere a los efectos de la transmisión de las preconstrucciones colectivas sobre la constitución y desarrollo de las personas.

Palabras clave: Ciencias humanas, significado, lenguaje, pensamiento, fundamentos de la psicología.

Psychological explanation before the challenge of meaning

Abstract

This paper inquires upon the foundations of scientific psychology by an examination of the relationships among the world, thought and language. This is done via a historical reconstruction starting with some contributions of classic Greek philosophers and reaching the 19th century, when historic and evolutionist approaches emerge, together with another radically opposed school of thought: positivism. Human/social sciences were then given birth from a logic of partitioning and atomisation, and were elaborated upon Comte's reactionary and static approach, instead that on the dynamic and historical approach coming from Darwin. Therefore there is a need to revise the architecture of the human sciences taking into account three levels. The first takes human historical preconstructions as its domain of application. The second refers to the means human communities give to themselves in order to make sure the transmission and reproduction of these preconstructions is carried out efficiently. And the last one refers to the effects the transmission of these collective preconstructions have upon the constitution and development of individual persons.

Keywords: Human sciences, meaning, language, thought, foundations of psychology

* Título original: L'explication en Psychologie ou défi de la signification. Traducción de Cintia Rodríguez. Correspondencia con el autor: Université de Genève - Uni Mail, FPSE, Bd du Pont-d'Arve 40, 1205 Genève Suisse. E-mail: Jean-Paul.Bronckart@pse.unige.ch

1. SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

Al igual que las otras ciencias humanas, la psicología científica no emerge de la nada a finales del siglo XIX, sino que se elabora sobre una base considerable de pensamiento que emana tanto de la filosofía, como de otros campos científicos. Ese substrato de pensamiento ha condicionado de manera decisiva la identificación y definición de su problemática, de su objeto y de sus métodos propios. Al tener en cuenta este pasado, evocaremos primero las preguntas elaboradas por la "filosofía del espíritu" desde la Antigüedad griega hasta finales del siglo XVIII, y a continuación las posiciones contradictorias que emergen a lo largo del siglo XIX, antes de describir y de analizar las condiciones de emergencia de las corrientes dominantes de la psicología contemporánea.

1.1 Lo que subyace a la filosofía del espíritu*

Desde hace treinta siglos, los debates acerca del estatuto y de las condiciones de constitución de los conocimientos humanos han sido a la vez innumerables, ricos y complejos, por lo que sólo podremos considerar las grandes "soluciones" que se han impuesto a lo largo del tiempo.

Lo que la antigua filosofía griega se preguntaba se refería esencialmente a la naturaleza de las relaciones entre el *mundo externo* (los objetos, cuerpos y construcciones que tienen lugar) y el *logos* humano, en tanto que instrumento de expresión de los conocimientos relativos a ese mundo externo. Se pensaba que el *logos* revelaba lenguaje y pensamiento indistintamente.

pensamiento y discurso son, en realidad, lo mismo, excepto que lo que denominamos pensamiento es el diálogo interior y silencioso del alma con ella misma (Platón, 1993, 263 e)

y el eje de las discusiones consistía en dotarle de un estatuto que asegurara la *verdad* y la *fiabilidad* de los conocimientos que él expresaba. Se desarrolla, en primer lugar, la larga disputa entre esencialistas y convencionalistas sobre el fundamento de los nombres (única unidad lingüística que entonces se tomaba en cuenta): - los primeros (como Antístenes) defendían que los nombres constituían las propiedades *naturales* de las entidades del mundo que designaban, del mismo modo que sus propiedades de forma, peso, color, etc.; - los segundos (como Demócrito) apoyándose ya en constataciones lingüísticas empíricas como la diversidad de las lenguas naturales, la homonimia o la polisemia, mantenían que los nombres constituían producciones humanas convencionales, fundamentadas en un *acuerdo social*. Platón después intenta elaborar en su diálogo *Crátilo* un compromiso entre estas posiciones, manteniendo que si los nombres eran construcciones humanas, socialmente variables (aceptación de la diversidad de las lenguas), tenían, sin embargo, la capacidad de reflejar la esencia de las entidades que designaban. Esta perspectiva se esfuerza por identificar en la estructura fonética de palabras diferentes que envían a una misma entidad, por una parte, los sonidos que reflejarían la esencia del referente común, por otra, los sonidos que dependerían del material lingüístico particular del que disponía un grupo social determinado. Este intento "etimológico" no pudo dar resultados creíbles (a los ojos del mismo Platón), y su fracaso le condujo a una posición final según la cual: - existe (debería existir, o ha existido) un *lenguaje ideal* de origen divino, cuyos nombres *reflejan* las propiedades de las entidades del mundo; - los humanos, en función de sus prácticas verbales, han *deformado* este lenguaje ideal y han oscurecido el fundamento natural; - como consecuencia, si se desea comprender el

mundo, conviene limitarse a su observación-análisis directo y *desconfiar* de las características "degeneradas" del lenguaje-pensamiento de los humanos.

Descontento de esta salida que conduce al silencio (actitud preconizada antes por Antístenes y mucho más tarde, siempre por las mismas razones, por el Wittgenstein del *Tractatus*), Aristóteles formula una nueva concepción de las relaciones entre mundo y logos, particularmente en el *Libro II del Organon (De la Interpretación)* (1994), donde admite por una parte, que los nombres definitivamente mantienen una relación no natural con su referente, y que por lo tanto constituyen "símbolos" convencionales o socialmente establecidos. Aunque, por otra parte, apoyándose en los primeros trabajos de gramática realizados por los Estoicos, se centra en las *estructuras sintácticas* y en particular en las relaciones predicativas constitutivas de toda proposición. En este dominio, mantiene primero que solamente estas proposiciones (y no las palabras aisladas) tienen la capacidad de expresar *significados* relativos al mundo; a continuación afirma que estos significados son *verdaderos* si reenvían a acontecimientos que existen realmente en el mundo, y que son *falsos* si no reenvían a ningún acontecimiento real; defiende en fin que la estructura de las proposiciones verdaderas (el lugar de las palabras y los tipos de relaciones existentes entre ellas) constituye un "mensajero fiel" de la estructura de los acontecimientos externos; en otros términos, que la *estructura lingüística de las proposiciones verdaderas es un fiel reflejo de la estructura lógica de los acontecimientos del mundo a los que ellas reenvían*. Al hacer esto, Aristóteles desplaza la relación de esencialidad o de naturalidad del nivel de las palabras al de las estructuras de las proposiciones verdaderas: éstas serían *análogas* a las estructuras de los acontecimientos del mundo y expresarían de él la *esencia*. Pero desde que se admite que el mundo es uno, tal posición implicaba que todas las lenguas deberían disponer de las mismas estructuras sintácticas; posición que era difícil de mantener a la vista de los datos lingüísticos comparativos ya disponibles en aquella época, lo que engendra una nueva disputa entre analogistas (partidarios de la tesis de Aristóteles) y anomalistas (que no reconocen dicha tesis). Y puede que no sea inútil recordar que es el mismo Julio César, en un informe titulado *Analogías*, quien pretende poner fin al debate defendiendo la tesis aristotélica y afirmando además que sólo la *lengua latina* posea la propiedad de reflejar la lógica del mundo, que ella era como consecuencia la única lengua apta a codificar los conocimientos humanos... Las tesis de la analogía y del estatuto privilegiado del latín, como se sabe, han ejercido sus efectos hasta el Renacimiento, período caracterizado por dos evoluciones decisivas para nuestra problemática. Por un lado, las lenguas anteriormente calificadas de "vulgares" (que servían para los usos comunicativos del "pueblo") se erigen progresivamente con el estatuto de lenguas de Estado, de lenguas de cultura y sobre todo de lenguas dignas de expresar los conocimientos humanos; estas lenguas modernas con organizaciones sintácticas diversas y diferentes del latín, como consecuencia, las dos tesis de la Tradición han tenido que ser cuestionadas. Por otro lado, particularmente a través de la obra de Descartes, emerge la noción de *sujeto pensante* como sede de los procesos de elaboración de los conocimientos, esos procesos cognitivos son considerados previos a (e independientes de) su expresión en las estructuras verbales de una lengua dada. La evidencia de la diversidad de las estructuras de las lenguas, la emergencia de un sujeto gestionando sus propios procesos cognitivos, y la disociación del logos de la antigüedad en pensamiento (puro) por una parte, lenguaje por la otra, conlleva la necesidad de reorganizar la posición aristotélica, lo que es realizado por la escuela de Port-Royal, en particular en la *Grammaire Générale et Raisonnée* de Arnauld y Lancelot (1660/1973). En su esquema general esta obra analiza las relaciones entre mundo, pensamiento y lengua, distinguien-

do cuatro niveles. El primero es el del mundo exterior, cuya realidad está establecida, pero del que ya no se está seguro que esté dotado de una lógica propia o independiente de los procesos de conocimiento [lo que generará más tarde la idea del *mundo en sí* (Kant, 1781/1944), como *límite nunca alcanzado* (Schopenhauer, 1818/1966)]. El segundo nivel es el del pensamiento humano, concebido como productivo de ideas susceptibles de organizarse en *estructuras lógicas de juicio y de razonamiento*. El tercer nivel es el de las estructuras sintácticas que serían comunes a todas las lenguas naturales (estructuras sujeto-predicado-complemento puestas en evidencia en los trabajos anteriores de "gramática comparada" realizados por Lancelot). Por último, el cuarto nivel, es el de las estructuras sintácticas que no presentan esta forma canónica y cuyas características varían según las lenguas naturales. Sobre la base de ese esquema, Arnauld y Lancelot enuncian dos tesis centrales: por una parte, *las estructuras universales de las lenguas constituyen un reflejo directo de la lógica del pensamiento humano*, en este caso, de las operaciones de juicio; por otra parte, las estructuras particulares de las lenguas serían el producto, no de esta razón universal, sino del trabajo de las "pasiones" vinculadas a la "mentalidad" de los pueblos.

Este recorrido es ciertamente lapidario y parcial, sobre todo al no tomar en consideración las críticas, a menudo brillantes, de todos aquéllos que, como Demócrito, Flavio Josefo, Bacon, Vico y muchos otros, intentan oponerse a los postulados dominantes, apoyándose en los análisis de las características efectivas de las empirias lingüísticas. Pero nos permite, sin embargo, poner de manifiesto tres elementos centrales constitutivos del *sentido común occidental* en lo que respecta a la naturaleza de las relaciones entre el mundo, el pensamiento y el lenguaje.

- En primer lugar, para asegurar la fiabilidad de los conocimientos que se pueden expresar en el lenguaje, las corrientes filosóficas dominantes han intentado siempre dotar a este último de un fundamento que se halle *fuera de él mismo*, o fuera de las prácticas sociales: fundamento que se situaría para Platón en las propiedades naturales de los objetos del mundo, en las estructuras lógicas de ese mismo mundo para Aristóteles, en las estructuras del pensamiento humano para Port-Royal. De ese modo, el lenguaje ha sido regularmente considerado como un *mecanismo secundario*, de traducción o de *reflejo* de "otras" estructuras que le determinarían. A partir de Port-Royal, esta posición se concretiza por las tesis correlativas de la *primacía e independencia de los procesos de noesis en relación con los procesos de semiosis*: el pensamiento es primero y autónomo; el lenguaje lo único que hace es traducir este pensamiento, y como consecuencia, no desempeña papel determinante alguno en la construcción de los conocimientos humanos. Y esas tesis explican a su vez, los procedimientos de todos aquéllos que han creído poder tratar el problema de las relaciones entre las propiedades del mundo y del pensamiento *haciendo totalmente abstracción del papel del lenguaje*: las posiciones antagónicas de las corrientes empiristas y racionalistas desde el siglo XVIII, tanto como las soluciones de compromiso entre estas dos posiciones elaboradas por Kant (*op cit*) en el terreno filosófico, y más tarde por Piaget (1970) en el científico.

- A continuación, en la medida en que las entidades de las que el lenguaje sería el reflejo son de pleno derecho universales, se sostiene necesariamente la tesis de la existencia de un lenguaje único e ideal, o al menos una *organización estructural común a todas las lenguas naturales*, como lo atestiguan particularmente las tomas de posición contemporáneas de Chomsky (1970) y del cognitivismo modular (*cf* Fodor, 1986).

• Por último, las posiciones previas han tenido como correlato la dificultad, ver la imposibilidad de explicar por qué coexisten tantas lenguas naturales diferentes, que además se modifican con el paso del tiempo. Entre los siglos XVII y XIX se invocan regularmente las "pasiones" que deformarían las estructuras lingüísticas universales, lo que acarrea una clasificación de las lenguas en función de su grado de racionalidad, y engendra un chauvinismo lingüístico que aún no ha desaparecido por completo en nuestros días. Actualmente, en las corrientes dominantes, este problema se envía a diferenciaciones de orden socio-cultural, que a la vez serían secundarias e independientes de los mecanismos centrales del pensamiento y de las estructuras lingüísticas universales, "escapando" así a la problemática de la psicología científica.

1.2 Los movimientos contradictorios del siglo XIX

En la historia de las ideas, se describe regularmente el siglo XIX como el siglo de la emergencia de las problemáticas histórica y evolucionista. Este diagnóstico no es en sí discutible, siempre que no se olvide que en ese siglo se produce igualmente la emergencia del positivismo, una posición radicalmente contradictoria.

Si Darwin (1859/1980) proporciona los primeros elementos empíricos que muestran la continuidad de la evolución de las especies vivas, Hegel (cf., 1807/1947) por su parte pone en evidencia los procesos históricos por los cuales las actividades del trabajo y del lenguaje producidos en las sociedades humanas conducen a la vez, en un proceso solidario y dialéctico, a la emergencia del pensamiento consciente humano y a la construcción de mundos, de obras y de culturas llenos de significados sociales. Al confiar en estas propuestas, Marx (1845/1951) y Engels (1925/1975) proponen a continuación un esquema general de la antropogénesis según el cual: - las capacidades biocomportamentales específicas de los organismos humanos han hecho posible la elaboración de actividades colectivas, así como de los instrumentos al servicio de su realización concreta (instrumentos manufacturados) y de los instrumentos al servicio de su gestión de conjunto (signos lingüísticos); - estas actividades colectivas instrumentales producen los mundos económico, social y semiótico, que constituyen en lo sucesivo una parte específica del medio de los humanos; - es el encuentro con estas propiedades radicalmente nuevas del medio, y después su apropiación e interiorización por los organismos singulares, quienes progresivamente transforman el psiquismo heredado de la evolución, dando lugar a la emergencia del pensamiento consciente en su estado actual. En relación con la Tradición filosófica, estas aproximaciones ponen en evidencia el carácter indisoluble de los procesos de organización social de las actividades, de regulación de estas actividades por el lenguaje, y el desarrollo de las capacidades cognitivas humanas. Por otra parte, y como consecuencia, abren la vía a una explicación del funcionamiento psicológico humano que requiere la historia de las interacciones humanas, tal y como se organizan en las actividades y producciones verbales colectivas.

Considerando esta posición innovadora, el positivismo constituye una vez más un intento de restauración de la tradición filosófica, a la vez que una anulación de los aspectos más profundos de esta misma tradición. Si Hegel o el marxismo intentaban situarse en "el curso de la historia", Comte se caracteriza fundamentalmente por el miedo a la Historia, y, en su caso a las turbulencias políticas engendradas por la Revolución Francesa. Su objetivo general es el de restaurar un orden, que sea a la vez político, moral y científico. Si este autor admite en el plano político-social, la existencia de clases sociales, rechaza que estén en lucha, y con-

sidera al contrario, que traducen una *jerarquía normal o natural* a la que cada uno debe resignarse:

Por su naturaleza, el positivismo tiende poderosamente a consolidar el orden público a través de una prudente resignación () Evidentemente, sólo puede existir una verdadera resignación () como consecuencia de un profundo sentimiento de las leyes invariables que rigen todos los géneros diversos de fenómenos naturales. Es pues una filosofía positiva la que concuerda con una disposición de ese tipo a cualquier tema al que se aplique, y como consecuencia, también a los males políticos (Comte, 1854/1929, Apéndice III)

El *Cours de philosophie positive* (1830-1842/1907-1908) propone por tanto una "vuelta al orden de las ciencias" cuyo último objetivo es el de hacer aceptar "el orden del universo", y de donde extraemos tres aspectos importantes:

- Comte desencadena primero una especie de *anulación de las dimensiones dinámicas y progresistas de la Historia*. Para él, la humanidad ha conocido tres formas sucesivas de inteligencia y de organización: teológica, metafísica, y "positiva" (*Ley de los tres estados*). Estos tres estados no constituyen "estados" que se encadenan y se engendran en un proceso continuo, sino que son formas de organización autónomas y equilibradas, donde la última (el estado positivo) anularía las precedentes. Desde esta óptica, el autor recusa el conjunto de interrogantes filosóficos anteriores referidos al estatuto de los diversos ingredientes del universo y sus eventuales relaciones de engendramiento (preguntas en *¿por qué?*), porque formarían parte del estado metafísico, y él sostiene que el estado positivo, al que ha accedido la humanidad, es el verdadero responsable del *progreso*, pues se contenta con aceptar la irreductible diversidad de estos ingredientes, así como el *orden* específico que rige cada uno de ellos (de ahí el lema famoso retomado por ciertos regímenes políticos: *Orden y Progreso*).

- Sobre esta base, Comte realiza una clasificación de las diversas ciencias definidas en función de la especificidad de su objeto, y jerarquizadas en función del grado de generalidad decreciente y de complejidad creciente de esos mismos objetos. Para cada una de las ciencias clasificadas de ese modo, le asigna a los sabios un trabajo de *descripción* de los fenómenos que les conciernen y de identificación de las *leyes* o del *orden* que los organizan (en particular realizando experimentos que ponen en evidencia las *relaciones causales*), de manera que se puedan *prever* nuevos fenómenos, y, al hacerlo, poder *controlarlos* (preguntas en *¿cómo?*). Este autor prohíbe, en fin, a esos mismos sabios cualquier forma de *transgresión de fronteras* que separan las disciplinas científicas: cada objeto debe explicarse por su economía o sistemática propia, sin tomar en consideración las conquistas de las otras disciplinas.

- Cuando se trata por fin del funcionamiento humano, Comte considera que envía a dos tipos de objetos que deben ser tratados por dos (y solamente dos) ciencias. Las propiedades del cuerpo humano son asunto de la *biología*, como ciencia del conjunto de los seres vivos, que se divide a su vez en una aproximación estática (la anatomía) y otra dinámica (la fisiología). La organización social de los humanos es asunto de la *sociología*, definida como una "*física social*", es decir, como una disciplina que trata de poner en evidencia leyes autónomas de organización del mismo orden que las leyes de la mecánica clásica (cuyo objetivo es igualmente el de prever y controlar todo movimiento social); esta sociología fiscalista absorbería y anularía así a la vez las dimensiones económicas, culturales o políticas de la vida social. En la lección 45 de su *Curso*, Comte excluye firmemente cualquier posibilidad de una ciencia psicológica porque el objetivo de ésta sería el de abordar a la vez esos objetos irreductibles que son el cuerpo humano y su funcionamiento por un lado, las producciones del espíritu y/o las organizaciones sociales, por otro. Más precisamente, Comte pone en duda la existencia

de una "naturaleza humana" o un funcionamiento que sería propio al hombre (ese pretendido objeto no habiendo dado lugar a sus ojos nada más que a inútiles especulaciones metafísicas), y da como argumento de su rechazo la imposibilidad de analizar ese pretendido objeto en el marco de un verdadero procedimiento experimental.

El siglo XIX se caracteriza de igual modo por la reemergencia del debate sobre *el estatuto del espíritu*, debate ciertamente antiguo pero que adquiere en esta época una agudeza particular, por el hecho mismo de que las ciencias humanas se hallan en vías de constitución, y debían hacerse explícitos sus fundamentos epistemológicos. Descartes había sentado las bases desde el siglo XVII (*cf.*, 1637/1951) de la posición dualista al afirmar: a) que si indiscutiblemente existe una actividad de pensamiento ("Pienso, luego existo"), ésta pone de relieve la existencia de una sustancia psíquica no inscrita en el espacio, y al hacerlo radicalmente distinta de la sustancia física cuya existencia son ejemplo los objetos y los organismos directamente observables en la Naturaleza; b) que esta sustancia psíquica (alma o espíritu) constituye el producto de un gesto creador; Dios le atribuye a los humanos (y sólo a ellos) una parte de su propia sustancia perfecta e inmaterial; c) que como consecuencia, las capacidades psíquicas de los humanos deben permitirle controlar y gobernar el universo material, y particularmente elaborar los conocimientos que tienden ineluctablemente a alcanzar esta perfección que constituye el conocimiento divino. Si las dimensiones religiosas y teleológicas de la posición cartesiana han sido después recusadas, particularmente en el marco de la crítica de Kant (*op. cit.*), la tesis central de los estatutos separados e "incommensurables" del espíritu humano (inmaterial) por una parte, de las cosas materiales de la otra, continúa orientando de manera latente las posiciones filosóficas dominantes hasta por lo menos principios del siglo XX y sigue constituyendo hasta nuestros días, la "epistemología por defecto" de numerosos investigadores en ciencias humanas.

Feuerbach (1843/1973), Marx (*op. cit.*), Engels (*op. cit.*) y más tarde Lenin (1908/1952) han cuestionado esta posición dominante, e intentado renovar la posición *monista materialista* heredada de Spinoza apoyándose particularmente en las tesis evolucionistas de Darwin y en la aproximación histórica inaugurada por Hegel (*cf.*, más arriba). Su tesis central es la de que el universo está configurado de una única sustancia, la materia en perpetua actividad, y que, como consecuencia, todas las entidades de este universo son necesariamente productos de la evolución de la materia. Según esta posición, los *fenómenos* que se manifiestan al conocimiento (o al espíritu) de los humanos, aunque parezcan inmateriales, reenvían necesariamente a *seres* (o a sustancias) reales o materiales, y como consecuencia, los mecanismos mismos del conocimiento humano (las ideas o el pensamiento) tienen ellos mismos un substrato material. Si esta posición de principio ha tenido el mérito de distinguir claramente los niveles *ontológicos* (los seres o sustancias, ineluctablemente materiales) de los *gnoseológicos* (los fenómenos o reconstrucciones cognitivas de esos seres por el espíritu humano) sin embargo, no ha permitido resolver el asunto del status mismo de los fenómenos: Los pensamientos poseen un substrato material, ¿pero se les puede por tanto reducir a ese substrato? en otros términos, ¿las estructuras psíquicas no *son* más que estructuras fisiológicas, explicables exclusivamente por leyes biológicas, o muestran una autonomía de funcionamiento en relación con su substrato? Si al tomar en cuenta esta realidad, que es la aprehensión cognitiva de ciertos fenómenos en tanto que inmateriales, se admite la autonomía del funcionamiento psíquico, ¿cómo explicar entonces en términos materialistas, la naturaleza de ese funciona-

miento autónomo y el de las relaciones que necesariamente mantiene con su substrato?

Se puede pues considerar que las posiciones de finales del siglo XIX en este dominio, se caracterizaban por una especie de duda entre un dualismo implícito cómodo y un monismo de principio parcialmente insatisfactorio. Es sobre ese fondo de incertidumbre relativa sobre el que se constituyen las ciencias humanas

1.3 Emergencia y desarrollo de las ciencias humanas/sociales

Las ciencias humanas/sociales se constituyen de entrada dentro de una lógica de *fraccionamiento*; desde el fin del siglo XIX emergen casi simultáneamente la sociología, la etnología, la psicología, la lingüística, la antropología, la economía, las ciencias de la educación, las ciencias económicas, etc. Incluso si algunos de los fundadores de estas ciencias han podido expresar sus dudas en cuanto a la autonomía de su objeto de estudio¹, los procesos de institucionalización y de legitimación académicos, conducen rápidamente a la instauración de la ideología según la cual cada una de esas ciencias se dirigía a un objeto específico (considerando los objetos de las ciencias vecinas), cuyas *leyes internas* de funcionamiento se trataba de describir y de explicar.

Este breve recorrido muestra que las ciencias humanas/sociales se han elaborado sobre la base de la posición reaccionaria y estática de Comte, más que sobre la posición dinámica e histórica heredada de Darwin o de Marx. La aceptación del fraccionamiento del objeto "funcionamiento humano" en múltiples subobjetos mostrando disciplinas autónomas, se ha traducido, de hecho, en la creencia que esos sub-objetos eran "reales" y mostrarían un *orden de cosas* donde se trataba de identificar las *leyes* específicas desde un procedimiento metodológico cuyo objetivo era la *explicación causal*. Este privilegio dado a las leyes internas y estáticas se radicaliza más tarde, con la emergencia en cada disciplina de las aproximaciones *estrictamente sincrónicas* de las corrientes estructuralistas. Como consecuencia, las ciencias de lo humano se han construido en unas condiciones donde se prohibía abordar tanto la problemática de las *relaciones de interdependencia* entre los aspectos fisiológicos, cognitivos, sociales, culturales, lingüísticos, etc., del funcionamiento humano, como la problemática de los *procesos evolutivos e históricos* por los que estas diferentes dimensiones se engendran y se co-construyen.

Este fraccionamiento externo se multiplica en cada una de las ciencias humanas/sociales con un fraccionamiento interno en *corrientes* o *subdisciplinas*, fraccionamiento que adquiere una amplitud particular en el campo de la psicología. En esta disciplina, entre el último cuarto del siglo XIX y el primero del siglo XX, se desarrollan sucesivamente las corrientes antagónicas de la psicofisiología (Fechner), la psicología experimental (Wundt), la teoría del acto de pensamiento (Kölpe y la escuela de Würzburg), la teoría del condicionamiento (Pavlov), la reflexología (Bekhterev) el behaviorismo (Watson) el psicoanálisis (Freud), el personalismo (Stern), la Gestalt (Wertheimer), etc. Esta dispersión se derivaba directamente de la indecisión, evocada anteriormente, sobre la naturaleza misma del objeto de la disciplina, así como de las divergencias entre los tipos de métodos que permitirían analizarlo e interpretarlo. ¿El objeto de la disciplina debe reducirse a sus dimensiones físicas observables (fisiología + comportamiento), a sus dimensiones específicamente psíquicas o mentales (cognición, afectos), o puede constituir una combinación de estas dos dimensiones, pese a la prohibición de Comte? Correlativamente, ¿la disciplina debe adoptar un procedimiento metodológico fundado exclusivamente en la experimentación que conduzca a la explicación causal, o bien, para tratar las dimensiones mentales, puede adoptar

otros procedimientos, mostrando la descripción pura o una comprensión de los procesos activos en el "flujo del pensamiento consciente"? Después de Vygotski (1927/1999), puede considerarse que las respuestas a estas preguntas se han organizado explícita o implícitamente en tres tipos de posiciones, que desembocan en tres tipos de corrientes o de subdisciplinas

a) La primera se caracteriza globalmente por la aceptación del estatuto atribuido a las ciencias por Comte: su lógica de fondo consiste en dotarse de un objeto que sea aprehensible en términos fisicalistas y que pueda ser tratado en el marco de la experimentación y de la explicación causal, sobre el supuesto modelo de las ciencias naturales. Pero esta vía se caracteriza también por una evolución importante en la definición de su objeto, y por una relativa indecisión en cuanto al estatuto de la mente. Tratándose del objeto, las corrientes de psicofisiología y sus prolongaciones en la teoría pavloviana, la reflexología o la reactología, se han centrado en los mecanismos fisiológicos, considerados como las causas últimas de todos los aspectos del funcionamiento humano. El behaviorismo se ha esforzado por completar esta manera de hacer, centrándose en los comportamientos observables y en su evolución bajo el efecto de las estimulaciones y de los refuerzos del medio (aprendizaje). El cognitivismo y las neurociencias han rehabilitado por fin las dimensiones mentales del funcionamiento humano, pero intentan abordar este objeto como manifestación de una mecánica mental innata que regiría el conjunto de comportamientos. Tratándose del estatuto de la mente, las corrientes psicofisiológicas y behavioristas han considerado o bien que los fenómenos psíquicos no existían, o no constituían nada más que "epifenómenos" que deberían poderse explicar en términos materialistas (monismo reductor), o bien que estos fenómenos, aún siendo bien reales, no eran asunto de disciplinas diferentes de las ciencias verdaderas (dualismo de hecho). En cuanto al cognitivismo contemporáneo aunque se caracteriza por la aceptación de la realidad de los procesos mentales, permanece dubitativo sobre la cuestión de la autonomía de estos procesos en relación con su substrato neuronal, las posiciones monistas reductoras (la mente no es nada más que el funcionamiento neuronal — cf., Changeux, 1983) coexisten con las posiciones dualistas clásicas (Eccles, 1981) e incluso con las posiciones monistas espiritualistas (el espíritu humano es la única realidad a la cual puede dirigirse la psicología — cf., Sperry, 1983).

b) Una segunda corriente se caracteriza porque se centra exclusivamente en las dimensiones específicas del espíritu humano, cuestionando la pertinencia de la metodología positivista para abordar este objeto; ejemplos de esta forma de proceder son la psicología del acto de pensamiento, el personalismo, la fenomenología, el psicoanálisis, etc. Estas corrientes se centran en realidad exclusivamente en los procesos gnoseológicos humanos, dejando en suspenso las cuestiones ontológicas que tengan relación con el status de esos procesos, así como al de las "realidades" que tengan como objetivo, lo que se traduce ineluctablemente por una adhesión a la posición dualista. En el terreno metodológico se caracterizan por el uso de procedimientos comprensivos (descripción pura, introspección, hermenéutica) efectivamente diferenciados de los experimentales, cuyo objetivo es la explicación causal, pero dada la ausencia de procedimientos explícitos de validación externa de las elaboraciones teóricas, tienden a menudo a escapar a la lógica de la demostración científica.

c) La tercera corriente se caracteriza porque, al cuestionar el fraccionamiento de la psicología (incluso de las ciencias humanas en su conjunto), intenta identificar *unidades de análisis* que integrarían el conjunto de las dimensiones del funcionamiento humano, e igualmente, trata de elaborar los procedimientos metodológicos que permitirían explicar las condiciones de emergencia y de funciona-

miento de esas mismas unidades. La teoría de la Gestalt constituye un intento parcial en esta dirección, en la medida en que ha intentado identificar los mecanismos generales que organizarían las interacciones de los seres vivos en cada uno de sus niveles de manifestación (biológico, fisiológico, comportamental, social, etc.), pero no se plantea la pregunta de la genealogía de esas Formas generales que se encuentran desde entonces dotadas de un estatuto transcendental bien misterioso. El constructivismo piagetiano constituye un intento de generalización análogo, pero se inscribe de entrada en una perspectiva genealógica: intenta mostrar en qué los diferentes niveles de construcción de los conocimientos humanos proceden de la puesta en obra recursiva de los mecanismos biológicos de adaptación, comunes a todas las formas de la vida. Finalmente, las distintas variantes de interaccionismo social, desde Mead y Vygotski, completan de alguna manera, el esquema genealógico piagetiano al tener en cuenta el rol suplementario y decisivo que desempeña la historia de las interacciones humanas (estructuradas en actividades colectivas y reguladas por el lenguaje) en la *constitución* simultánea, por un lado, de las organizaciones sociales y de los mundos de representaciones colectivas, por otro, del pensamiento consciente y significativo en su estado actual.

Como había mostrado Vygotski (*op cit.*), las corrientes de las orientaciones a) y b) se focalizan primero en un objeto-central delimitado y acotado (el funcionamiento cerebral, el comportamiento, la cognición, los procesos emocionales y/o afectivos) que analizan desde una perspectiva interna y autónoma; después intentan generalizar los resultados de estos análisis de manera imperialista y poco controlada a otros campos del funcionamiento humano. Por otra parte, estas corrientes captan su objeto-central inicial de una manera primero individualista (referido al funcionamiento de un organismo singular), después explotan los resultados así obtenidos para intentar explicar las características de las organizaciones y de los funcionamientos colectivos (sociales, lingüísticos y culturales). De donde resulta un doble escollo: - la imposibilidad de explicar por qué los funcionamientos colectivos son tan diversos; - la imposibilidad de abordar las dimensiones evolutivas e históricas del funcionamiento humano.

Tratándose de las corrientes integradoras de la corriente c), el constructivismo piagetiano no escapa al primer escollo, aunque intenta escapar al segundo cuando preconiza una explicación genética del funcionamiento comportamental y mental; sin embargo, a falta de una toma en consideración de los efectos de la Historia humana, no consigue poner en evidencia nada más que estados sincrónicos sucesivos de este funcionamiento (sin acceder a los mecanismos mismos de su constitución), y formula un esquema análogo a la *ley de los Estados* de Comte, con, además, las mismas opciones sobre las relaciones entre ontogénesis y filogénesis. La corriente interaccionista intenta por su parte, en su principio mismo escapar a estos dos escollos, y es por esta razón por lo que nos parece constituir el marco a partir del cual se puede volver a pensar y a definir el estatuto y el objeto de la psicología.

2. OTRA APROXIMACIÓN A LO PSICOLÓGICO

2.1 El estatuto de lo humano en la marcha del universo

La corriente interaccionista rechaza tanto las tesis tradicionales de la filosofía del espíritu, como el dualismo cartesiano y la concepción positivista de un mundo constituido por objetos fraccionados y estáticos; su postura epistemológica propia se apoya en la obra de Spinoza, y en particular en tres de los principios fundamentales que se desarrollan en la *Ética* (1677/1954)

El primero, evocado anteriormente, es el *monismo materialista*: el universo sólo está constituido de una única materia activa, homogénea e ilimitada, y todos los fenómenos que los humanos son susceptibles de aprehender proceden necesariamente de esta materia. Por otra parte, según Spinoza, esta materia está dotada de múltiples propiedades o atributos, de los que solamente dos son accesibles a las modestas capacidades cognitivas de los humanos, a saber, los atributos que éstos aprehenden en tanto que fenómenos físicos y los que aprehenden en tanto que fenómenos psíquicos.

Esa concepción de los atributos de la materia desemboca en un segundo principio, que se califica habitualmente de *paralelismo psicofísico* (*op. cit.*, pp. 359-361) y que formularemos como sigue: en la medida en que la materia es única, en cada uno de sus niveles de organización, que se trate de cosas inertes, de organismos vivos o de humanos, los dos atributos que acabamos de evocar, coexisten y funcionan en paralelo; son dos aspectos complementarios de la realidad de la materia. Lo que implica que lo equivalente de lo que los humanos aprehenden en ellos como dimensiones psíquicas, existen en todas las formas que puede tomar la materia, y que, como consecuencia, a las dimensiones físicas (o inscritas en el espacio) observables en los objetos inertes y en los organismos vivos, se asocian necesariamente las dimensiones "psíquicas" (o dinámicas) tan materiales como las previas aunque no sean directamente observables.

El tercer principio se refiere al estatuto de lo humano y a la distinción que es indispensable hacer entre los *niveles ontológico y gnoseológico*: el ser humano es un producto contingente (o accidental) de la actividad de la materia, y en esa medida dispone de dos atributos de esta última (capacidades mentales y biocomportamentales) funcionando en paralelo. Aunque estas capacidades son evidentemente más complejas que las de las otras formas materiales, y le permiten intentar volver a captar ciertos aspectos de este universo del que proviene: a través de la acción y del pensamiento, el hombre puede construirse unos conocimientos del universo y de sí mismo. Pero estos conocimientos son, sin embargo, necesariamente parciales o imperfectos, porque el actuar pensante humano procede por contacto o por interacción con otros cuerpos u otros objetos. Ese proceso le limita a la elaboración de instrumentos abstractos como el tiempo, el número, o la medida, que dan nacimiento a unos "modos", es decir, a representaciones del universo en forma de entidades discretas y finitas. En otros términos, el conocimiento humano es imperfecto porque no da acceso a los atributos de la materia como tales; procede por *discretización* de esos atributos ontológicos, que son continuos e infinitos.

2.2 Logros de las ciencias naturales contemporáneas

En la actualidad, es nuestra comprensión insuficiente de las leyes fundamentales de la física, la que nos impide tratar la noción de mente en términos físicos o lógicos (Penrose, 1990, pp. 4-5).

Dado su arraigo en el positivismo, las corrientes dominantes de las ciencias de lo humano, pretenden analizar los objetos que se dan siguiendo un procedimiento cuyo objetivo son las explicaciones causales, sobre el modelo de la epistemología y de la metodología supuestamente características de las ciencias naturales, y más particularmente de la física. Pero al hacer eso, se alinean en una lectura de esta ciencia que no va más allá de la concepción estática, mecánica y determinista del funcionamiento del universo, heredado de Newton. La teoría de este último postula que todos los procesos físicos en el universo (las interacciones entre la fuerza y la aceleración, por ejemplo) están regidos por leyes que presentan un

carácter a la vez *determinista* y *reversible* en el tiempo: la Naturaleza está compuesta de subsistemas físicos; las condiciones iniciales del funcionamiento de estos sistemas determinan mecánicamente todos los fenómenos que allí son observables y éstos pueden explicarse como productos de esta determinación causal; correlativamente, desde que son conocidas las condiciones actuales de funcionamiento de un sistema, se puede reconstruir o calcular todos los estados siguientes así como todos los estados previos (reversibilidad). Desde esta perspectiva, los ingredientes constitutivos de la Naturaleza serían delimitados o finitos, y todas sus transformaciones observables no serían más que resultados de sus propiedades estables y eternas ("nada se crea, nada se destruye, todo se transforma"); la Naturaleza sería, como consecuencia, un autómata que podríamos controlar, y las leyes de las ciencias naturales mostrarían un conocimiento ideal, o deberían desembocar en una certidumbre absoluta sobre las condiciones de funcionamiento del universo (*cf.*, más arriba, la posición de Descartes).

Como demuestran particularmente Prigogine (1996), Prigogine y Stengers (1992), Maturana (1996), Maturana y Varela (1998) y muchos otros, este tipo de aproximación procede de una concepción estática del universo, inepta a integrar los efectos que ejerce la "flecha del tiempo" sobre las condiciones de evolución de la materia.

Por un lado, otras ciencias naturales como la geología, la química o la biología han tomado en cuenta y teorizado los efectos (re)-estructurantes del tiempo sobre sus objetos, al poner en evidencia las propiedades específicas de los estados de organización anteriores y actuales de estos objetos, y el carácter imprevisible de sus condiciones de organización futura, desembocando así en la constatación del carácter *irreversible* de los procesos que analizan. Además, puesto que es obvio que los procesos geológicos, químicos y biológicos derivan de la evolución de la materia inerte, ¿cómo se puede admitir que estos procesos temporalizados e irreversibles hayan podido emerger de un mundo que la física clásica concibe como estático y funcionando según una simetría temporal replegada sobre ella misma?

Por otra parte, en el terreno mismo de la física, descubrimientos de dos órdenes, han conducido a cuestionar de manera radical la perspectiva de Newton. La astrofísica pone en evidencia que desde el Big Bang la materia está sometida a la acción de un conjunto de *fuerzas* (fuerza nuclear, electromagnética, de la gravedad, fuerza denominada "débil") cuyo estatuto y origen permanecen misteriosos, pero que constituyen, sin embargo, las únicas causas susceptibles de explicar la evolución progresiva de las diferentes formas de organización de los elementos físicamente observables. Pone en evidencia igualmente que el largo proceso de estructuración cosmológica que conduce particularmente a la emergencia de la Tierra, y después la vida y el Hombre sobre la tierra se ha desarrollado en etapas, presentando un carácter contingente o relativamente accidental (*cf.*, Reeves *et al.*, 1996). La termodinámica (*cf.*, Clausius, 1868; Boltzmann, 1886) confirma y completa esta relectura del estatuto y de la evolución del universo material, demostrando la existencia de procesos físicos irreversibles: una sustancia calórica o radioactiva presente en un estado pasado, puede descomponerse totalmente en un estado futuro; el brillo solar es el producto de procesos nucleares irreversibles; la velocidad actual del recorrido de un fluido puede, bajo el efecto de su viscosidad o de su contexto, aminorarse y apagarse en el futuro; la existencia de un movimiento perpetuo (el del famoso péndulo) que sería "lógico" en una perspectiva Newtoniana, no puede ser verificado, etc. Estas constataciones han conducido a una profunda revisión teórica según la cual: a) si la energía del universo es constante y expresa la propiedad de conservación de la materia, la *entropía* (medida del desorden molecular, o de la desorganización progresiva de un sistema, por

"olvido" de sus condiciones iniciales) de ese mismo universo tiende hacia un máximo; b) los procesos físicos reversibles se caracterizan por el hecho de que la entropía permanece constante; los procesos irreversibles son al contrario productores y productores de entropía; c) el crecimiento de la entropía es indisoluble de la marcha del tiempo; puede ser productora de desorden, pero también puede generar nuevas formas de orden por la puesta en marcha de procesos de auto-(re)organización.

Es intrigante constatar que pese a los desarrollos posteriores de la mecánica cuántica, y de la teoría de la relatividad (que concluyen en la concepción de un universo en perpetua expansión), a la física le repugna sacar las consecuencias epistemológicas de sus propios descubrimientos. Sus teóricos consideran generalmente que la aprehensión de los procesos físicos como irreversibles, no es nada más que una consecuencia del hecho de que la termodinámica capta los procesos físicos en el nivel macroscópico de una población de elementos, y no al microscópico de la trayectoria de cada elemento individual. Para ellos, el crecimiento de la entropía de un sistema, y los estados de equilibrio (o de reequilibrio) al que puede conducir, no constituyen nada más que "aproximaciones" consecuencia de que no se conozcan (y no se controlen) las condiciones de funcionamiento de ese mismo sistema; si se limitara al estudio microscópico de cada elemento, entonces se identificaría los procesos reversibles compatibles con las leyes de la física clásica, y se podría, en última instancia, demostrar que el sistema de conjunto, puesto que constituye la suma de las trayectorias individuales, funciona él también necesariamente según las leyes estables o reversibles.

De hecho, la entropía puede ser considerada como una medida de la ignorancia. Cuando solamente sabemos que un sistema está en un microestado dado, la entropía del macroestado mide el grado de ignorancia del microestado del sistema. (Gell-Mann, 1994, p. 220).

Este tipo de posición significa, de hecho, considerar que la aprehensión de los fenómenos físicos en tanto que dinámicos, temporalizados e irreversibles sólo constituye una consecuencia de la insuficiencia de nuestros conocimientos: la materia estaría organizada de manera estable y reversible, pero nuestros medios cognitivos no nos permitirían aprehenderlo, en el nivel macroscópico, más que como dinámico e irreversible. Puede comprenderse hasta qué punto, este tipo de posición agrava aún más los correlatos del dualismo cartesiano: desde esta perspectiva "seríamos los padres del tiempo y no los hijos de la evolución", como subraya Prigogine (*op. cit.*, p. 30), y los procesos gnoseológicos que conducen a esta visión errónea del mundo permanecerían inexplicables, a falta del substrato ontológico.

Si por el contrario, uno se aproxima a los principios generales heredados de Spinoza, es posible interpretar las adquisiciones de la física contemporánea según el esquema siguiente:

a) Como muestra la identificación de las "fuerzas" originales por la astrofísica, la aprehensión de la materia no debe limitarse a sus formas observables, sino que ha de tomar en cuenta igualmente los principios no directamente observables que la animan; lo que significa, de acuerdo a la tesis paralelista de Spinoza, que toda substancia material comporta a la vez un atributo dinámico (o "psíquico") y un atributo estático (o "físico" en el sentido estricto del término: inscrito en el espacio), uno siendo únicamente el correlato necesario del otro.

b) Como muestra la termodinámica, el atributo dinámico se manifiesta en procesos físicos irreversibles (asociados a la flecha del tiempo) que, por una parte, son *reales* (y no productos de nuestro entendimiento), y que por otra parte,

desempeñan el papel de *constructores* de la Naturaleza, puesto que dan, de manera permanente, nacimiento a nuevos estados de equilibrio o de (re)organización

c) La astrofísica demuestra el carácter aleatorio de la evolución del universo, e incluso su carácter imprevisible: los conocimientos adquiridos sobre el pasado de esta evolución no permiten prever lo que será su futuro, y el conocimiento ideal postulado por Newton es desde entonces imposible, porque aquello a lo que se dirige es un movimiento infinito, temporalizado e irreversible

d) Los procesos reversibles postulados por la física de Newton no son, desde esta perspectiva, más que *idealizaciones*; sus leyes no pueden definirse más que al precio de una *abstracción* de los factores que las vuelven irreversibles (el movimiento ideal del péndulo no puede concebirse nada más que haciendo abstracción del "rozamiento", que, de hecho, lo ralentiza y termina por apagarlo).

Si se admite el principio de la unidad material del universo, entonces la problemática del estatuto de lo psicológico humano no puede ser abordado más que sobre el fondo de las adquisiciones que acaban de ser evocadas, en el marco de una "nueva alianza" entre ciencias naturales y humanas (*cf.* Prigogine y Stengers, 1986), o bajo la perspectiva de una articulación y de una continuidad fundamental entre toda ciencia

2.3 Una reformulación de la problemática de la psicología humana

Desde la perspectiva que acabamos de evocar, nos parece que la psicología debe primero fundamentarse sobre los cuatro principios generales siguientes.

a) El conjunto de los procesos evolutivos de la materia única, donde se incluye esta forma de evolución que constituye la historia humana, están regidos por unos principios dinámicos, temporalizados, que dan en permanencia nacimiento a nuevas formas de organización de carácter irreversible; estos principios dinámicos pueden describirse, en el nivel de la vida, en términos de mecanismos generales de la *adaptación* de los organismos a su medio, en el sentido de Piaget (mecanismos de asimilación, de acomodación y de equilibración)

b) Debido al paralelismo o a la correspondencia universal entre estas dimensiones dinámicas y estáticas (o físicamente observables) de las formas de organización de la materia, las capacidades psíquicas humanas constituyen necesariamente la herencia de las capacidades psíquicas presentes en otras formas de vida, y anteriormente las fuerzas que presiden las transformaciones de la materia llamada inerte. En el plano ontológico, el psiquismo humano debe pues ser considerado como el producto actual de la evolución de las dimensiones dinámicas de la materia.

c) Las capacidades psíquicas humanas tienen, sin embargo, unas propiedades particulares (un pensamiento consciente) y esta particularidad debe desprenderse de la intervención de factores de reorganización nuevos que conviene identificar y cuyos efectos conviene demostrar.

d) Los conocimientos que provienen de este pensamiento consciente no permiten volver a captar las propiedades del universo material al que esos conocimientos se dirigen más que de un modo imperfecto; conviene explicar también la naturaleza y las condiciones de este desfase entre las propiedades de los productos gnoseológicos del pensamiento humano y las del ser (de la ontología) de los objetos a los que se dirige, comprendiendo también el objeto del pensamiento mismo.

Sobre la base de estos principios generales, la problemática central de la psicología, como subrayaba Vygotski (1925/1994), es la de elucidar las *condiciones de emergencia y de funcionamiento del pensamiento consciente humano*.

Ateniéndose al nivel de lo vivo, dos conjuntos de hechos están científicamente establecidos en este terreno. Por una parte, todas las especies vivas no humanas muestran capacidades de representación: disponen de huellas internas más o menos estables y organizadas, que se derivan de las modalidades de sus interacciones comportamentales con el medio, y que organizan de vuelta esas mismas interacciones. Estas huellas internas permanecen, sin embargo, individuales y en principio idiosincrásicas, porque dichas especies no disponen de sistemas de intercambio de representaciones, que permitirían elaborarlas, regularlas y controlarlas colectivamente. Por otra parte, en el caso de los humanos, las capacidades de representación, que son también a la vez productos y organizadores de las interacciones, adoptan la forma de un mecanismo de pensamiento operatorio, accesible a él mismo o consciente, y que proceden por atribución de significados; la emergencia, en los humanos de un sistema de intercambios de representaciones (el lenguaje) permite, además, que estas últimas se organicen en mundos colectivos de conocimiento, transmitidos de generación en generación.

Cuatro tipos de cuestiones se derivan de todo esto:

a) En el nivel de la vida en su conjunto, la dimensión dinámica de la materia evoluciona en formas de representación, a la vez "re-figuran" las propiedades de los objetos, cuerpos o comportamientos encontrados, y tienen un substrato material estático (globalmente, el sistema nervioso). ¿Cuál es entonces el grado de especificidad y de autonomía de estas entidades "figurantes" en relación con su substrato neurológico? ¿No son nada más que su substrato? ¿Son otra cosa? Y si sí lo son, ¿qué son?

b) Las representaciones que se dan en el nivel de la vida no humana, ¿son constitutivas de un conocimiento, es decir, de una interpretación organizada del mundo circundante y de sí, o el conocimiento interpretativo no existe nada más que en el marco del pensamiento consciente y significativo humano? Lo que conduce a preguntarse si se puede hablar de gnoseología (e ineluctablemente de semiosis) cuando las representaciones permanecen individuales, idiosincrásicas e inconscientes, o si sólo debe hablarse de gnoseología que cuando los conocimientos son a la vez colectivos, compartidos y conscientes.

c) Cualquiera que sea la respuesta dada a esta cuestión, las representaciones humanas tienen modalidades de organización y de funcionamiento diferentes de las de otros organismos vivos. Como hemos subrayado antes, esta particularidad debe explicarse por la intervención de un factor específico; ¿éste debe buscarse en la evolución lineal de los procesos comunes a todas las especies vivas, o en las propiedades activas o comportamentales que serían propias al humano y a su historia?

d) Los conocimientos de los que disponen las colectividades humanas se codifican en el lenguaje, más exactamente en una multitud de lenguas naturales. ¿Cuál es el papel que desempeña este lenguaje en relación con los conocimientos? ¿No es nada más que un medio secundario de expresión de un pensamiento puro primero, o desempeña un papel determinante o constitutivo de la naturaleza misma de los conocimientos, es decir, de su estatuto consciente y susceptible de ser compartido? En otros términos, ¿existe un nivel a la vez noético y semiótico específicamente humano previo a la intervención de un lenguaje que no haría nada más que "traducirle", o la noesis específicamente humana es el producto de un formateado semiótico del psiquismo heredado, bajo el efecto del lenguaje?

Las cuestiones del tipo a) sobre las que volveremos más adelante (en 4.1), son terribles y sin resolver y sobrepasan el campo propio de la psicología. Las cuestiones de tipo b) son igualmente delicadas. En el estado actual del saber, parece, sin embargo, que pueda admitirse que la especie humana es la única que se plan-

tea elaborar un corpus de conocimientos relativos al conjunto de los aspectos del universo del que ella misma procede, y es ahí donde se plantean tanto el problema de las condiciones de emergencia y del estatuto de un "espacio gnoseológico", como de las relaciones entre los conocimientos producidos en este espacio y el ser mismo de los objetos al que este conocimiento se dirige y que intenta reconstruir.

Tratándose de estas dos últimas cuestiones, dos grandes tipos de respuestas están en competición. La primera considera primero en respuesta a d), que el lenguaje humano no es más que un proceso secundario que traduce un pensamiento puro primero (*cf.*, en 1, todos los esfuerzos de la filosofía del espíritu para asentar esta concepción); siempre y cuando se rechace el dualismo creacionista de Descartes (la atribución de un psiquismo únicamente a los humanos), en respuesta a c) esta orientación debe buscar los orígenes del pensamiento puro en la evolución lineal de los procesos comunes a todas las especies, es decir, en la evolución de los procesos biológicos que organizan la vida. La segunda orientación considera al contrario, como respuesta a d) que el lenguaje, organizador de las interacciones sociales humanas, es el fundador de la forma de noesis propia a esta especie; en respuesta a c) debe entonces identificar las propiedades de las formas de noesis previas al ser humano, y explicar cómo la intervención del lenguaje transforma estas formas heredadas en un pensamiento consciente y significativo. La primera concepción propone pues una lectura fundamentalmente *continuista* de los procesos de evolución de la vida, mientras que la segunda hace intervenir un elemento de *ruptura*, vinculado a la emergencia del lenguaje en la especie humana.

En el punto que sigue, intentaremos demostrar por qué hay que adherir a la segunda opción.

3. SEMIOSIS, LENGUAJE Y SIGNIFICACIÓN

El meollo del debate entre estos dos tipos de posición, puede condensarse en los siguientes términos. El ser humano dispone indiscutiblemente de una capacidad de semiosis, que procede por atribución de valores o de significados a entidades representadas. ¿Esta semiosis tiene su fundamento y su origen en procesos generales que se situarían antes de la emergencia del lenguaje, o constituye un producto de esta emergencia?

3.1 Breve examen de algunas opciones continuistas

La más radical de las opciones continuistas es sin duda alguna la propuesta por Peirce (1931-1958). Este autor está hoy muy en boga porque propone una concepción triádica de los mecanismos semióticos que tiene un doble mérito: - introduce la noción fundamental de *interpretante* como instancia que atribuye valores o significaciones a la relación establecida entre un "representante" y su referente; - considera que el mecanismo de interpretación debe ser analizado él mismo desde una perspectiva triádica, de ahí que ponga en evidencia el carácter infinitamente *recursivo* de los procesos de semiosis.

Pero la cuestión que plantea esta aproximación es la del estatuto y origen del interpretante. La respuesta que proporciona Peirce se inspira en una concepción de la Naturaleza que podría parecer cercana a la de Spinoza, al plantear la existencia de una dimensión dinámica que animaría el conjunto de las formas de organización del universo, pero en realidad lo que defiende es un *monismo espiritualista* mucho más radical que el mantenido en su tiempo por Berkeley: la materia no sería más que un producto de la actividad permanente del espíritu:

Todo hombre sano de espíritu va a adoptar la hipótesis según la cual unos principios activos generales están realmente en funcionamiento en la naturaleza (*op cit*, 5 67)

La única teoría inteligible del universo es (...) que la materia no es otra cosa que el espíritu estéril, hábitos envejecidos y transformados en leyes físicas² (*op cit*, 6 24)

Desde esta perspectiva, el interpretante sería el nombre dado a un espíritu transcendente (de estatuto ineluctablemente divino) que desde el origen tendría la capacidad de interpretar el universo; el espacio gnoseológico estaría pues incluido desde la eternidad en el universo; no sería un producto de la evolución de la materia, sino que produciría esta misma materia. Tal posición vuelve a proyectar en la Naturaleza entera unas capacidades interpretativas (de atribución de significación) que, como indicábamos más arriba (*cf.*, 2 3), sólo se pueden certificar en la especie humana. Y como correlato de esta posición, Peirce llega a cuestionar la especificidad de las formas de interacción comunicativa humana, porque interacciones del mismo orden existirían en todo fenómeno natural, y por los mismos tipos de razones no considera necesario proceder a un análisis de las propiedades específicas de las lenguas naturales.

En el terreno propiamente científico, mostraremos tres paradigmas fundamentales inscritos dentro de una lógica continuista menos radical que la de Peirce, que admiten que los procesos de semiosis serían específicamente humanos. El paradigma cognitivista modular plantea que la especie humana ha sido dotada, bajo el efecto de los mecanismos de mutación genética aleatoria que afectarían al conjunto de lo vivo, de un *potencial neurológico* que sostiene al mismo tiempo los procesos de pensamiento y su traducción en lengua natural.

Desde esta óptica, el pensamiento humano sería de entrada semiótico, y esta capacidad se explicaría por las propiedades de su substrato neurológico fijo o innato, y no por las de sus comportamientos interactivos (y particularmente lingüísticos) puestos en funcionamiento por la especie. El paradigma behaviorista radical plantea, al contrario, que el conocimiento humano no procede de las propiedades específicas del cerebro, sino que es el producto de las interacciones comportamentales con el medio, por las cuales se registran las *relaciones de determinación* (o de causalidad) que preexisten en la Naturaleza. Continuando con esta lógica hasta el extremo, como hace Skinner en *Verbal Behavior* (1957), las estructuras del pensamiento y del lenguaje no serían nada más que reflejos de las estructuras de determinación naturales, y la dimensión propiamente semiótica del conocimiento (la atribución de significaciones o de valores) no sería en realidad nada más que un artefacto vinculado con las tendencias espiritualistas características de la cognición humana. Por último, el paradigma constructivista de Piaget (*cf.*, 1992) plantea, por un lado, que la adaptación de todos los organismos vivos a su medio está regida por los mecanismos biológicos *funcionales*, por otra parte, que las *estructuras de los conocimientos* de los organismos (las representaciones, y quizás su substrato biológico) constituyen el resultado de la puesta en obra de esos mecanismos, en el marco de las interacciones con el medio, y que varían en función de las capacidades comportamentales de cada especie. En este marco, las formas de organización de los conocimientos evolucionarían linealmente en función del contenido y de la amplitud de los índices internos producidos por las interacciones comportamentales, índices que por lo demás, se refieren a las interacciones mismas (abstracción reflexionante) o a los objetos encontrados por esas interacciones (abstracciones empíricas). Y la emergencia de la semiosis humana sería la consecuencia del encuentro del organismo humano con entidades del medio que estarían ya semiótizadas (los símbolos y los signos lingüísticos presentan una relación de autonomía, de arbitrariedad, en relación con su referente).

Los paradigmas behaviorista y cognitivista tienen en común el no concederle una autonomía real a los fenómenos lingüísticos: en el primer caso, el lenguaje no es nada más que un modo de traducción de la organización del mundo leída a través de los comportamientos; en el segundo, no es nada más que un medio de traducción de un pensamiento-semiosis biológicamente fundado sobre el modelo explícito de la Gramática de Port-Royal. Lo mismo ocurre con Piaget, pero este rechazo encierra su teoría en una paradoja que él mismo comenta en *La explication en psychologie et le parallélisme psychophysique* (1976). En este artículo, Piaget afirma primero claramente que el pensamiento consciente humano funciona según una lógica de implicación, regida por unos principios deontológicos de atribución de significación, mientras que los sistemas de representación en los organismos no humanos o en los humanos del estadio sensorio-motor funcionarían, según una lógica puramente causal (sin atribución de significación). Reconoce a continuación, retomando sus trabajos sobre *La formación del símbolo* (1946) que la emergencia del pensamiento consciente o semiotizado se desprende del encuentro del organismo con significantes diferenciados disponibles en el medio humano. Pero rechaza, sin embargo, considerar que se trata de las propiedades mismas de estos significantes y de su organización (en estructuras proposicionales implicativas) las que constituyen la causa de esta emergencia del pensamiento. Este rechazo le conduce entonces a intentar buscar los orígenes de la semiosis en el comportamiento sensoriomotor, intento que le pone en contradicción con la constatación evocada más arriba (el sensoriomotor no funciona nada más que causalmente), de ahí que confiese que "no hay salida actualmente" (*cf. op cit.*, pp. 198-182). Por lo demás, esta posición no permite de ningún modo comprender de dónde emanan las entidades semióticas ya presentes en el medio humano.

De manera más general, dado que continúan adhiriendo a los principios de la filosofía del espíritu (*cf.* 1.1), a la tesis según la cual el lenguaje tendría su fundamento en unas estructuras universales (estructuras del mundo o estructuras del espíritu), estos paradigmas están obligados a plantear el principio de unicidad del lenguaje, y, al hacerlo, son incapaces de explicar por qué éste sólo existe en la infinita diversidad de las estructuras de las lenguas naturales. Correlativamente, estos paradigmas se caracterizan también por la ausencia de análisis serio de las propiedades estructurales y funcionales de las lenguas naturales³.

3.2 La opción de la ruptura socio-semiótica

Esta opción se funda primero en un conjunto de análisis de las propiedades estructurales y funcionales de las lenguas naturales, que desemboca en la constatación que estas últimas no tienen fundamentos verdaderos (auténticos) más que en las interacciones sociales humanas; y su objetivo a continuación consiste en demostrar en qué son constitutivas del funcionamiento psíquico específicamente humano las prácticas lingüísticas y cómo regulan su desarrollo.

3.2.1 Las propiedades de las lenguas naturales humanas

En nuestra opinión, las propiedades de las lenguas son puestas en evidencia de manera particularmente aclaratoria por Saussure, siempre que se consideren los escritos efectivos⁴ de este autor, y no sólo el *Cours de linguistique générale* (CLG, 1916) redactado por Bally y Sechehaye.

Apoyándose en los trabajos de lingüística histórica, Saussure afirma, primero, que toda lengua natural se modifica en permanencia con el tiempo ("el río de la lengua fluye sin interrupción" – CLG, pág. 193): toda lengua constituye un

mecanismo activo que tiene la propiedad de reorganizar constantemente las relaciones que pueden plantearse entre entidades sonoras y entidades de sentido, o de redistribuir sin cese *valores* a entidades sonoras. Para él, por otra parte, este mecanismo y su evolución están regidos por el sistema social y dependen de él, y desde entonces cada lengua es portadora de significaciones precisas elaboradas y acumuladas por generaciones previas, que muestran las representaciones colectivas:

(...) la lengua está manejada por una masa social, (...) es una convención establecida por la colectividad. Pero hay que ver que las fuerzas sociales actúan sobre ella en *función del tiempo*: la lengua es solidaria del pasado, y esta solidaridad, en cada instante, pone en jaque la posibilidad de escoger libremente (en Godel, 1957, p. 86)

Saussure plantea también que los locutores se apropian de una parte al menos de las relaciones de significación vehiculadas por su lengua, que interiorizan en forma de representaciones individuales. Concluye que metodológicamente se puede entonces analizar las relaciones características de un *estado de lengua*, es decir, puede hacerse abstracción de los movimientos diacrónicos de una lengua para estudiar, en *sincronía*, la manera en la que ésta funciona para un grupo de individuos en un tiempo artificialmente dado. Analizando desde esta perspectiva la *naturaleza del signo lingüístico*, pone en evidencia tres de sus características principales. El signo es, en primer lugar, arbitrario, en el sentido banal del término, es decir, *inmotivado* (la selección de las propiedades sonoras de un significante es independiente de las propiedades "naturales" del referente al que se dirige). El signo es *discreto*, lo que significa que en el plano del significante, se compone de elementos con límites o finitos organizados linealmente en la cadena hablada, o sobre el eje sintagmático. Por último, y sobre todo, el signo es *radicalmente arbitrario*. Esta propiedad se desprende de que cada lengua natural dispone, para semiotizar un universo de referencia dado, de un conjunto de significantes que son en número limitado y que constituyen paradigmas cuya estructura puede ser muy variable (*cf.* las diferencias de paradigmas relativas a los dominios de referencia del color, de la nieve, etc.). Los significantes subsumen necesariamente conjuntos de representaciones posibles en relación a un universo de referencia dado (lo que define su *significado*), y como el número y la organización de esos significantes varían de manera aleatoria según las lenguas, la estructura de los significados, que organizan las representaciones individuales, presentan un carácter aleatorio, histórico-social o radicalmente *no natural*.

Estos pocos elementos son decisivos ya que muestran que las relaciones de significación puestas en obra por una lengua carecen de fundamento de manera natural (en las propiedades de los universos de referencia que les conciernen), y *no tienen su fundamento más que en el sistema de las interacciones sociales*: el sistema de la lengua es dependiente del sistema social, y es éste el que constituye el *interpretante* último de todas las relaciones que allí tienen lugar:

Es únicamente el sistema de signos convertido en asunto de la colectividad, lo que merece el nombre de, qué es un sistema de signos (...). Un sistema de signos (está) propiamente hecho para la colectividad, como la nave para la mar (...) es por lo que en ningún momento, contrariamente a la apariencia, el fenómeno semiológico, cualquiera que sea, no deja fuera de él el elemento de la colectividad social: la colectividad social y sus leyes es uno de sus elementos *internos* y no *externos*, ese es nuestro punto de vista (2002, pp. 289-290).

Son decisivos igualmente ya que muestran que desde que la lengua existe en la interioridad de los sujetos hablantes, el funcionamiento psicológico de estos últimos presenta necesariamente un carácter social:

(...) bastará con tomar la suma de los tesoros de la lengua individual para tener la *lengua*. En efecto, todo lo que se considere en la esfera interior del individuo es siempre social porque nada ha penetrado que no haya sido primero consagrado por el uso de todos en la esfera del habla (en Godel, 1957, p. 146)

Lo que implica que el pensamiento propiamente humano depende de la estructuración que le confieren las relaciones del signo, y no existe por tanto "pensamiento puro" previo a esta acción estructurante:

Psicológicamente, haciendo abstracción de su expresión por las palabras, nuestro pensamiento no es nada más que una masa amorfa e indiferenciada. [...] El rol característico de la lengua en relación con el pensamiento no es de crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino de servir de intermediario entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión conduce necesariamente a delimitaciones recíprocas de unidades. El pensamiento, caótico por naturaleza, está forzado a precisarse descomponiéndose. No hay pues ni materialización de los pensamientos, ni espiritualización de sonidos, sino que se trata de un hecho en algún modo misterioso que el 'pensamiento-sonido' implica divisiones y que la lengua elabora sus unidades constituyéndose entre dos masas amorfas (CLG, pp. 155-156)

La teoría de Saussure es totalmente compatible con las desarrolladas en otros marcos disciplinares por Vygotski (1934/1997) o Wittgenstein (1961), pero ha de prolongarse, sin embargo, tomando en consideración la manera en que se organizan efectivamente las *prácticas lingüísticas*, es decir, por una aproximación a las propiedades de la actividad lingüística de los textos y de los discursos.

- En la medida en que, debido a su carácter radicalmente arbitrario, los signos de una lengua no están bajo el control directo de los objetos o de la actividad del medio, son susceptibles de organizarse en una actividad particular y autónoma, la *actividad de lenguaje*. Esta tiene por función primera la de *comentar las actividades ordinarias* (o no lingüísticas), de contribuir a la concepción y a la planificación de estas últimas, a su regulación en curso de realización, así como a la evaluación de sus características y de sus efectos (cf., Habermas, 1987)

- Esta actividad se materializa en textos (orales o escritos), es decir, en *unidades comunicativas* complejas, que pretenden producir un efecto de coherencia sobre sus destinatarios, y cuyas condiciones de apertura y de clausura están determinadas por la actividad misma (cf., Bajtin, 1984, pp. 311-338). Estos textos son extremadamente diversos porque sus características dependen de la naturaleza de las actividades ordinarias que comentan, de los diversos medios de interacción comunicativa organizado por un grupo (invención de la imprenta, creación de los diarios, explotación de los ordenadores, etc.), así como de las selecciones deliberadas realizadas por ciertas formaciones sociales, en función de sus intereses y de sus objetivos propios (cf., la noción de *formación discursiva* introducida por Foucault, 1969)

- La organización interna de los textos ha sido objeto de múltiples tipos de análisis (cf., particularmente Adam, 1990; Roulet, Fillietraz y Grobet, 2001) que no podremos comentar aquí. Por nuestra parte, sobre la base de un trabajo de análisis de cientos de textos empíricos (cf., Bronckart, Bain, Schneuwly, Davaud y Pasquier, 1985), hemos propuesto un esquema general de la *arquitectura textual* (Bronckart, 1997a) que distingue tres niveles estructurales superpuestos. El nivel más profundo que calificamos como *infraestructura*, se define, de una parte, por las características de la *planificación general* del contenido temático, por otra parte, por los tipos de discursos *movilizados* y por sus modalidades de articulación. Los *tipos de discursos* pueden ser definidos como configuraciones particulares de unidades y de estructuras lingüísticas, de número limitado, que pueden formar parte de la composición de todo texto. Esos tipos traducen lo que calificamos como *mundos discursivos*, es decir, formatos semióticos que organizan las rela-

ciones entre las coordenadas del mundo vivido de un agente, las de su situación de acción y las de los mundos construidos colectivamente. O las coordenadas que organizan el contenido semiótico se ponen explícitamente a distancia de las coordenadas generales de la situación de la acción (orden del CONTAR), o no (orden de la EXPOSICIÓN); además, o las instancias de agentividad semiotizadas son puestas en relación con el agente y su situación de acción (implicación), o no lo son (autonomía). El cruce del resultado de estas decisiones produce cuatro mundos discursivos (CONTAR implicado, CONTAR autónomo, EXPONER implicado, EXPONER autónomo) que se pueden expresar por cuatro tipos lingüísticos (relato interactivo, narración, discurso interactivo, discurso teórico). Es en el marco de estos tipos de discursos donde aparecen eventualmente formas de planificación semióticas más locales que constituyen las *secuencias* (cf., Adam, *op. cit.*) y donde se administran igualmente las reglas de la *sintaxis de la frase*. El segundo nivel está constituido por los *mecanismos de textualización* que contribuyen a dar al texto su coherencia lineal o temática, más allá de la heterogeneidad infraestructural, por el juego de los procesos isotópicos de conexión, de cohesión nominal y de cohesión verbal. El nivel más superficial es, por fin, el de los mecanismos de *la responsabilidad enunciativa* y de *modelización* que hacen explícito el tipo de compromiso enunciativo en obra en el texto y que le confieren a este último su coherencia interactiva.

3 2 2. Las condiciones de emergencia y de desarrollo del pensamiento consciente

Los elementos que preceden nos permiten, primero, comprender cómo la interiorización de los signos lingüísticos por el niño provoca una reorganización radical de su psiquismo heredado y lo transforma en un pensamiento consciente.

Dado su carácter *inmotivado*, los signos cesan de estar bajo la dependencia directa de las condiciones de estimulación y de refuerzo del medio; la interiorización de esta propiedad confiere al funcionamiento psíquico una *autonomía* decisiva² en relación con los parámetros del medio representado. Debido a su carácter *discreto*, los signos interiorizados provocan delimitaciones, cortes en las entidades representadas; allí se estabilizan las *unidades*, y dicha estabilización constituye una condición *sine qua non* para que se produzca un sistema de *operaciones* representativas. Debido a su carácter *radicalmente arbitrario*, los signos constituyen entidades desdobladas, envoltorios sociales que reagrupan y analizan de nuevo toda representación potencial; la interiorización de esta propiedad conlleva desde entonces un *desdoblamiento* del funcionamiento psíquico: éste está constituido de imágenes histórico-sociales que se superponen (y que reorganizan) las imágenes mentales idiosincrásicas que todo organismo es susceptible de construirse en sus interacciones con el medio. Este desdoblamiento es, evidentemente, una condición de la emergencia de un psiquismo auto-reflexivo pero no es suficiente, sin embargo, para comprender cómo emerge el movimiento mismo de esta reflexión. Para comprender las condiciones de este movimiento, hay que tomar en cuenta el estatuto *activo* o *comunicativo* de los signos. Estos son también instrumentos de regulación de la actividad colectiva: constituyen instrumentos de intervención sobre los comportamientos y las representaciones de los otros. Al interiorizar esta propiedad pragmática, el niño termina por comprender que por el lenguaje, puede también actuar sobre él mismo, sobre sus comportamientos, y sobre sus representaciones; y desde entonces, además de que piensa objetivamente, tiene los medios de saber que piensa, o más aún, de ser *consciente*.

Pero el niño no interioriza sólo signos aislados, interioriza también las estructuras lingüísticas que los organizan. Los signos se le presentan en el marco de *relaciones predicativas*, es decir, de relaciones de atribución de propiedades o de res-

ponsabilidades activas, en forma de implicaciones unidireccionales (o no reversibles), y la interiorización de esta dimensión hace que el sistema de operaciones del pensamiento se organice primero en *implicaciones significantes*. Las relaciones predicativas están ellas mismas integradas en los *tipos discursivos*, que constituyen, como hemos visto, formatos que plantean los límites sobre la manera en que las representaciones de un agente productor pueden ponerse en circulación comunicativa y confrontarse a las representaciones colectivas que ya se encuentran ahí. Estos tipos discursivos están integrados en *textos*, caracterizados, como hemos visto, por su dependencia en relación con el contexto. La interiorización de estas estructuras supraordenadas hace que las operaciones de *implicación significativa* del pensamiento estén predeterminadas por las formas posibles de discurso y de textos y manifiesten las dependencias contextuales que afectan a estos últimos.

De este análisis resulta que el pensamiento consciente humano se construye por la integración de unidades representativas cuyo fundamento es socio-histórico, y por la organización de estas unidades en estructuras implicativas que dependen ellas mismas de la manera en que se han elaborado los tipos de discurso y los textos en la historia de una comunidad dada. En este sentido, como afirman Saussure y Vygotski, el pensamiento inicial es fundamentalmente socio-histórico-cultural.

El desarrollo ulterior de este pensamiento se efectúa en dos direcciones que es indispensable distinguir. Si el pensamiento inicial es fundamentalmente una *razón práctica*, caracterizado por una semántica particular (la de la lengua del grupo) y por una dependencia en relación con los textos y su contexto, su funcionamiento se encuentra, sin embargo, sometido a los mecanismos generales que organizan las interacciones de todo organismo vivo; se encuentra sometido a los procesos de *abstracción* y de *generalización* que constituyen modalidades nuevas de realización de los procesos de equilibración permitidos por un sistema de representación auto-reflexivo. El pensamiento tiene desde entonces la capacidad de abstraerse de sus determinaciones semánticas y contextuales originales y de producir formas de conocimiento que se organizan según las modalidades de una lógica general o (universal) o en una *razón pura*. Los estadios de las operaciones concretas, y después de las operaciones formales descritos por Piaget, son testigos de esta transformación, pero conviene subrayar su carácter a la vez *tardío* (secundario en relación con la emergencia de la razón práctica) y *parcial* (estas estructuras no conciernen más que dominios del conocimiento relativamente restringidos). Conviene por tanto invertir el esquema piagetiano que plantea, como hemos visto antes (*cf.*, 13), que el funcionamiento mental humano está primero regido por puras reglas cognitivas, y que después estas últimas se aplican secundariamente a los registros del funcionamiento humano revelando la razón práctica (lenguaje e interacciones sociales). Más precisamente, conviene hacer, en este punto, una distinción entre dos sentidos del término *cognitivo* que este autor ha planteado en el *Prefacio* al libro de Ferreiro (1971): este término puede designar o bien un dominio del funcionamiento psicológico (coexistiendo con los dominios afectivos, sociales, lingüísticos, etc.) o los mecanismos generales que se aplican al conjunto de estos dominios. Si se tiene en cuenta esta distinción (que desgraciadamente Piaget nunca explotó después), se puede aceptar entonces la tesis del papel constante de los mecanismos generales y rechazar la de la prioridad del desarrollo del dominio propiamente cognitivo en relación con los otros dominios del funcionamiento psicológico.

Además, paralelamente a la construcción de los conocimientos propios del *pensamiento formal*, continúan desarrollándose conocimientos praxeológicos y

contextualizados, tal y como testifican a la vez las *lógicas sociales* en obra en los razonamientos colectivos (cf., Doise, 1993) y las *lógicas imprecisas* del mundo vivido de las personas (cf., Mead, 1934). Por falta de espacio no podremos proponer un análisis de las condiciones de desarrollo de estas otras lógicas, pero hemos intentado demostrar en otro lugar (Bronckart, en prensa) que se operan en el marco de los mecanismos de adopción de modelos textuales y discursivos preexistentes en un grupo, y de adaptación de estos modelos a situaciones de interacción comunicativa determinadas: a lo largo de estos procesos de *mediación lingüística*, la reproducción y transformación de los géneros de textos, de los tipos de discursos, de los mecanismos de textualización y de los mecanismos de tipo enunciativo (cf., 3 2 1.) contribuyen a la vez a la evolución permanente de las *formas sociales de razonamiento* (narrativa, interactiva, teórica, etc.), y contribuyen al desarrollo permanente de las formas de representación de sí mismas de las *personas* (construcción de su identidad, de su responsabilidad y de su situación temporal).

4 EL LUGAR DE LA PSICOLOGÍA EN EL SENO DE LAS CIENCIAS

Del conjunto de tesis que acaban de ser propuestas, puede retenerse, primero, que el ser humano es *materia activa* en el conjunto de sus dimensiones estructurales y funcionales. Además, la evolución de esta materia ha dotado a esta especie de capacidades comportamentales y mentales radicalmente nuevas, que le permiten construir conocimientos explícitos en relación con el universo material del que proviene (emergencia de un *espacio gnoseológico*); por último, que esta transformación resulta de una *semiotización* del psiquismo común a toda forma de vida, por el efecto de la interiorización de las propiedades del lenguaje, como instrumento de regulación de las actividades y de las interacciones colectivas.

La psicología debe desde entonces hacer explícitas las problemáticas que necesariamente comparte con las ciencias llamadas "naturales" (no solamente con las ciencias de la vida, sino también con el conjunto de las ciencias físicas). A continuación debe situarse en el concierto de las ciencias humanas/sociales en su estado actual, y precisar el ángulo de ataque que se da para definir y tratar su objeto propio. Debe en fin hacer explícitos los métodos que se da para validar las interpretaciones que proporciona de este objeto propio.

4.1 La necesaria articulación con las ciencias naturales

Esta articulación presenta aspectos múltiples y eminentemente complejos, de los que retendremos particularmente tres.

El primero concierne la cuestión del anclaje material del funcionamiento psíquico. Sobre ese punto, tiene sentido rechazar la posición del cognitivismo modularista, en la medida en que el innatismo estructural y el fijismo que le caracterizan, no permiten explicar la evolución histórica objetiva de las capacidades comportamentales y mentales humanas. Pero conviene, por el contrario, adherir sin duda a la concepción holista y dinámica del funcionamiento cerebral inaugurada por McCulloch y Pitts (1943) y renovada por la corriente *conexionista* (cf., Rumelhart y McClelland, 1986), en la medida en que concibe la organización cerebral como una *red* de procesadores elementales (los *nodos* que articulan las hiper-células) que estarían sometidas a través de conexiones ponderadas, a mecanismos permanentes de activación y/o de inhibición. Esta aproximación hace posible un análisis de las transformaciones que se producen en el substrato cerebral cuando se realizan los aprendizajes. Y como defiende Frawley (1997), podría desembocar en la comprensión de cómo se modifica el funcionamiento de

este mismo substrato cerebral cuando se opera la semiotización del psiquismo en la primera infancia

Un segundo problema concierne el estatuto mismo de las entidades psíquicas (las ideas, los sentimientos), independientemente de su substrato neuropsicológico. Si la tesis de la autonomía de estas entidades puede ser aceptada, bien sea porque su régimen de funcionamiento organizando los procesos nerviosos (*cf.*, la discusión piagetiana en 3.1) es del orden de las implicaciones significantes y no de la causalidad y si la tesis del origen lingüístico de esta especificidad funcional puede serlo igualmente, no es menos cierto que se plantea la cuestión de las modalidades de inscripción material de este funcionamiento autónomo y semiotizado, pero sin respuesta satisfactoria hasta ahora

Un tercer problema se deriva del hecho de que en el hombre el lenguaje desempeña un papel que se sitúa en la continuidad del polo dinámico del paralelismo que caracteriza todas las formas de organización de la materia (aunque reestructure radicalmente las condiciones de funcionamiento de este polo). En razón de esta continuidad, debería poder poner en evidencia las analogías entre las modalidades de organización de las producciones textuales (únicas realidades empíricas características del lenguaje) y las modalidades del funcionamiento temporalizado y activo de toda materia, tal y como se formalizan en las leyes generales de la termodinámica. Se han realizado algunos trabajos en esta dirección (*cf.*, por ejemplo, Petroff, 1993), y es una de las orientaciones que nuestro grupo de investigación se dará en un futuro inmediato.

4.2 La psicología en el conjunto de las ciencias humanas/sociales

Las ciencias humanas/sociales en su conjunto tienen por objeto lo que diferencia el funcionamiento humano de otros modos de funcionamiento natural, y en este dominio, la tesis fundamental de interaccionismo a la cual adherimos, es la de la *solidaridad* fundamental, o de la *co-construcción* permanente, por una parte, del conjunto de las dimensiones de la organización colectiva de la vida humana (sistemas económicos, instituciones sociales, lenguas, "mundos de obras y de cultura" — *cf.*, Dilthey, 1947), por otra parte, de las capacidades comportamentales y mentales de las personas singulares. Desde esta perspectiva, tiene sentido, primero, cuestionar el fraccionamiento de estas ciencias, consecuencia de la lógica positivista, y de mostrar al contrario, cómo éstas deben y pueden articularse⁶. En la medida en que defendemos que son las condiciones de las interacciones sociales humanas las fundadoras del psiquismo consciente, presentaremos esta articulación en una lógica *descendiente* (de lo colectivo a lo individual), lo que no debe hacer olvidar que las personas conscientes una vez constituidas participan a su vez, en un *movimiento dialéctico* permanente, en la transformación de las construcciones colectivas.

La arquitectura de las ciencias humanas que proponemos (*cf.*, Bronckart, Clémence, Schneuwly y Schurmans, 1996) se organiza en tres niveles

El primero tiene como dominio de aplicación el conjunto de las *preconstrucciones históricas* humanas y sus modalidades particulares de funcionamiento; se pueden aprehender en un estado sincrónico dado y comporta cuatro campos principales:

1a) El análisis de las diversas formas de organización de las *actividades colectivas*, y particularmente actividades de trabajo, con sus dimensiones *económicas*; estas actividades constituyen los marcos que organizan y mediatizan lo esencial de las relaciones entre los individuos y el medio; explotan los instrumentos o *útiles* (manufacturados, después mecanizados) y dan lugar a la producción de objetos y de *obras* que se vuelven ellos mismos elementos del medio general

1b) El análisis de las condiciones de emergencia y de funcionamiento de las *formaciones sociales* con sus dimensiones sociológicas y políticas. Estas formaciones son las formas concretas que toman, en función de los contextos físico, económico e histórico, las organizaciones de la actividad humana, o más generalmente de la vida humana. Son generadoras de *instituciones, normas, reglas, valores*, etc. siempre potencialmente conflictivas y que constituyen desde entonces y en permanencia, objeto de *transacciones sociales*, conduciendo a la larga a la confirmación, desaparición, y diversificación de las formaciones mismas.

1c) El análisis de las propiedades y de los efectos de la *actividad comunicativa* humana, es decir, de la práctica del lenguaje. Este campo comporta, por un lado, el análisis de las propiedades estructurales de cada una de las lenguas naturales, así como el de las modalidades de organización funcional de la práctica lingüística (textos, discursos, mecanismos de textualización, etc.) tal y como se han elaborado en la historia de una comunidad lingüística. Comporta, por otra parte, el análisis de los procesos por los cuales estas prácticas operan una *semantización* (atribuciones de significados) a las actividades colectivas y a las formas de organización social, dotando así a estas últimas de una dimensión *cultural* propia.

1d) El análisis de las propiedades de los *mundos formales* del conocimiento, es decir, de los corpus de representaciones colectivas que se han desprendido de los límites contextuales y semánticos de las producciones textuales, para organizarse según los regímenes propiamente lógicos de los mundos representados (cf., Habermas, *op. cit.*). Siguiendo a este último autor, distinguiremos tres tipos de mundos formales. El *mundo objetivo*, que reúne y organiza las representaciones del medio en lo que tiene de físico (o causal); representaciones que son desde entonces evaluadas según el criterio de *verdad*, criterio que asegura él mismo la *eficacia* de las intervenciones humanas en este dominio. El *mundo social* reúne y organiza las representaciones relativas a las modalidades de realización de las actividades humanas, modalidades que son forzosamente convencionales, históricas, y que se evalúan desde entonces según criterios de *conformidad* o de relaciones con las normas. El *mundo subjetivo* reúne y organiza las representaciones relativas a las modalidades de auto-presentación de las personas (la "imagen" que las personas dan de ellas mismas) en las interacciones; representaciones que se evalúan según los criterios de *autenticidad* o de sinceridad.

El segundo dominio se refiere a los procesos puestos en funcionamiento por las comunidades humanas para asegurar la *transmisión y reproducción* de estas pre-construcciones y puede descomponerse en tres campos.

2a) El análisis de los procedimientos por los cuales los adultos *integran* a los *humanos recién llegados* en las redes de las pre-construcciones colectivas elaborando *actividades conjuntas* (cf., Bruner, 1993) y proporcionando *comentarios verbales*, introduciendo aspectos, normas y valores sociales, así como aspectos de los conocimientos constituidos en mundos formales.

2b) El análisis de las características de los procedimientos de *educación formal*, con sus dimensiones didácticas (condiciones de transmisión de saberes) y pedagógicas (condiciones de formación de las personas).

2c) El análisis de los procedimientos de transacción social en funcionamiento en las interacciones cotidianas. Estas últimas se desarrollan entre personas ya dotadas de un pensamiento consciente y se despliegan en forma de evaluaciones (generalmente lingüísticas) recíprocas, pretendiendo a la vez controlar y hacer evolucionar las prácticas y los conocimientos de cada uno en relación con las pre-construcciones colectivas.

El tercer dominio se refiere a los efectos que ejercen la transmisión de las pre-construcciones colectivas sobre la *constitución y desarrollo* de las *personas*. Puede descomponerse en cuatro campos

3a) El análisis del conjunto de las estructuras y de los procesos que los organismos humanos comparten con los otros organismos vivos, en lo que constituyen el *fundamento* sobre el que se construyen las propiedades específicas humanas.

3b) El análisis de las condiciones de *emergencia del pensamiento consciente*, y más ampliamente, de las *personas*, en tanto que entidades psicológicas autónomas, responsables de sus acciones y aptas a construir conocimientos significativos. Lo que implica también el examen de las relaciones entre las dimensiones conscientes e inconscientes de la estructura de las personas.

3c) El análisis de las condiciones de *desarrollo* de las personas en el conjunto de sus dimensiones a lo largo de toda la vida.

3d) El análisis de los mecanismos por los cuales cada persona, como contrapartida, contribuye a la *transformación* permanente de las pre-construcciones *colectivas*, ya se trate de formas de actividad económica, de organizaciones y valores sociales, de modalidades de funcionamiento de las lenguas, o de representaciones colectivas organizadas en mundos formales.

En este marco general, la psicología está sin ninguna duda particularmente involucrada en las problemáticas 3a, 3b y 3c: se da como ángulo de ataque propio las *capacidades estructurales y funcionales de los organismos humanos singulares*, y su objetivo fundamental es el de elucidar las condiciones de emergencia y de desarrollo, en estos organismos, de un funcionamiento consciente y significativo. Pero como el conjunto de las problemáticas que acaban de ser mencionadas están orgánicamente vinculadas, la manera de proceder de esta disciplina no puede ser totalmente autónoma, sino que al contrario, ha de articularse íntimamente a los trabajos realizados en otros campos. Sobre el eje "descendiente" en la medida en que las pre-construcciones colectivas proveen los *ingredientes constitutivos* del funcionamiento psicológico individual, esta disciplina debe dotarse de un conocimiento serio de las propiedades de estos ingredientes, y, en función de las necesidades, contribuir a su análisis, particularmente en los campos de la actividad colectiva (problemática del análisis del trabajo), de la actividad de lenguaje y de los mundos formales de conocimiento. Por otra parte, en la medida en que la apropiación e interiorización de estas pre-construcciones (su *aprendizaje*) se efectúan objetivamente en el marco de mediaciones formativas, comparte de derecho con las ciencias de la educación y de la formación, los objetos de estudio del segundo dominio (2a, 2b, 2c).

Sobre el eje "ascendente", en la medida en que toda persona singular interviene como *actor* en los funcionamientos colectivos, también tiene que colaborar estrechamente con las corrientes nuevas de sociología (etnometodología, interaccionismo simbólico, construccionismo, teoría de las transacciones sociales, etc. — *cf.*, Schurmans, 2001) que pretenden elucidar las condiciones bajo las cuales las micro-interacciones humanas terminan por dar lugar a cristalizaciones sociales, o bien terminan por instituir estructuras, normas o valores, que se convierten en hechos sociales y que transforman así la configuración adquirida de las pre-construcciones humanas.

4.3 Los procedimientos interpretativos de la psicología

Las diversas disciplinas provenientes del fraccionamiento histórico de la psicología, al mismo tiempo que se han dado subobjetos específicos, adoptan necesariamente también procedimientos metodológicos e interpretativos diferentes, que numerosos autores (*cf.*, particularmente Piaget, 1976) han tratado de descri-

bir y de clasificar. A partir de este último autor, podrían agruparse en tres conjuntos importantes.

Un primer conjunto se inscriben dentro de una lógica *reduccionista* donde se plantea que los hechos propiamente psicológicos (las conductas humanas en el conjunto de sus dimensiones) están enteramente determinados por las estructuras o los mecanismos que se sitúan en *otro nivel* de funcionamiento de la vida. Para las aproximaciones reduccionistas en sentido estricto del término, serían las propiedades de los organismos (de sus mecanismos psicofisiológicos o de sus estructuras neurológicas innatas) las que *explicarían* de manera directa las propiedades actuales de las conductas humanas o lo que constituirían las *causas*. Para las aproximaciones que se califican a veces de "reduccionistas a contrapelo" serían los factores que revelan la vida colectiva humana (preconstrucciones evocadas más arriba) lo que explicaría directamente las conductas individuales, cuyo funcionamiento sólo sería una copia o un "modelo reducido" del funcionamiento social.

Un segundo conjunto de procedimientos trata de interpretar las conductas humanas en el nivel mismo de sus *condiciones psicológicas de realización*. En el paradigma behaviorista estricto, estas conductas sólo se captan desde el ángulo de sus manifestaciones comportamentales observables, y la aparición de cualquier comportamiento nuevo se explica por la *acción causal directa* de las estimulaciones y los refuerzos del medio físico. En los paradigmas cognitivista, constructivista, o behaviorista mediacional, las dimensiones mentales de las conductas son tomadas en cuenta, la interpretación requiere entonces la elaboración de *modelos formales explicativos*: - por observación de los comportamientos y/o de los razonamientos, leyes locales de dependencia son puestas en evidencia (fase de inducción); - estas leyes son a continuación objeto de una formalización y de una organización en un sistema, cuyas propiedades lógicas hacen aparecer la necesidad de leyes suplementarias, todavía no observadas (fase de deducción); - la validez de estas leyes nuevas es entonces medida por una vuelta a los datos empíricos, que permite verificar la "realidad psicológica" del modelo formal construido.

Un tercer conjunto, aunque permanece en el nivel propiamente psicológico, intenta interpretar las conductas actuales analizando las *condiciones mismas de su construcción*, o captándolas bajo el prisma temporal de su génesis. Estas aproximaciones que tanto Piaget como Vygotski califican de *psicogénicas*, postulan la existencia de estadios sucesivos de organización del funcionamiento psicológico, e intentan identificar los factores bajo cuyo efecto se efectúa el paso de un estadio al siguiente, y más ampliamente los factores que explican el desarrollo permanente de ese funcionamiento.

Los dos primeros conjuntos de procedimientos tienen en común el intentar poner en evidencia los mecanismos de *determinación unívoca* que engendran un fenómeno psicológico dado, que esos mecanismos sean simples y locales (medida de los efectos de un factor determinado, mostrando ya sea propiedades del organismo, propiedades físicas del medio, o propiedades del medio social), o bien más complejos y globales (dentro de la lógica *probabilista* de explicación por los modelos formales). Se sitúan como consecuencia, en la lógica de la *explicación por las causas eficientes*, que plantea primero la diferencia radical del estatuto entre fenómenos candidatos al estatuto de causas, y fenómenos que serían las consecuencias, y que trata a continuación de demostrar que la ocurrencia de los primeros es la condición necesaria y suficiente de la ocurrencia de los segundos (de donde proviene la estructura de los planes experimentales destinados a controlar los efectos de las variables "independientes" sobre una variable "dependiente" dada).

comprensión del universo que le rodea; puede hacer abstracción a continuación de los aspectos semióticos y contextualizados de estas significaciones, para construir localmente redes locales de conocimientos lógicos propios de la explicación causal; y explora de vuelta conocimientos para tratar de comprender mejor las propiedades del universo, o más aún, el significado de la dinámica de la que él procede

Notas

*Nota de la traducción: Dado que en francés no existe el término *mente*, sino sólo el de *esprit*, literalmente *espíritu*, hemos optado por traducirlo como *espíritu* cuando el autor se refiere a los filósofos desde la antigüedad, y por *mente* cuando habla del siglo XX, pese a que el término de *mente* esté cargado de matices cognitivistas muy estrictos que no toma en cuenta otros aspectos con los que puede vincularse el pensamiento.

¹ Saussure en particular ha defendido en varias ocasiones, que la lingüística que él elaboraba debía, al cabo de un tiempo, integrarse en la psicología, siempre y cuando esta última aceptara considerar que las conductas lingüísticas constituirían su objeto central: "Un lingüista que sólo es lingüista se halla en la imposibilidad () de encontrar la vía que le permita solamente clasificar los hechos. Poco a poco la psicología tomará la responsabilidad de nuestra ciencia, porque se dará cuenta de que la lengua no es una de sus ramas, sino el ABC de su propia actividad" (2002, p. 109).

² Hemos traducido el término de *effete* de la versión original del texto de Peirce por *estéril*; se habría podido igualmente traducir el término por *desvitalizado* o *degenerado*. Hemos traducido igualmente *habits*, por *hábitos*, lo que sólo retoma de manera imperfecta el sentido del término inglés.

³ Esta afirmación puede parecer paradójica en lo que concierne al cognitivism chomskiano. Pero la evolución de los modelos de gramática generativa a lo largo de los últimos decenios muestra bien hasta qué punto la afirmación de la existencia de estructuras lingüísticas universales proviene de un procedimiento de demostración deductiva (conduciendo además a modelos sucesivos fundamentalmente diferentes), y no de uno inductivo de generalización a partir de las empirias verificables en el conjunto de las lenguas naturales.

⁴ El valor efectivo del pensamiento de Saussure está reconstituido hoy como consecuencia de la publicación de las *Notas* preparatorias a sus cursos de lingüística general (cf., Godel, 1957), así como de diversos documentos que se creían desaparecidos (cf., *Ecrits de linguistique générale*, 2002) y después de los trabajos de exégesis de Bouquet (1997), De Mauro (1969, 1972), Engler (1962, 1968) y Fehr (2000).

⁵ El psiquismo del estadio sensoriomotor ya se caracterizaba, sin embargo, por un cierto grado de autonomía en relación con el medio, como lo muestran las capacidades de evocación y de imitación diferida del bebé; lo que conlleva pues interiorización de esta propiedad de los signos. Es un *aumento* de autonomía del funcionamiento psíquico.

⁶ Los procedimientos de multi-, inter o transdisciplinaridad no son, dentro de esta perspectiva, nada más que soluciones mediocres a un asunto crucial, desde el momento en que no cuestionan fundamentalmente el corte de los objetos de las diferentes ciencias humanas y el corte de las ciencias mismas.

Referencias

- ADAM, J.-M. (1990) *Éléments de linguistique textuelle*. Lieja: Mardaga.
- ARISTÓTELES (1994) *Organon. I. Catégories; II. De l'interprétation*. París: Vrin.
- ARNAULD, A. & LANCELOT, C. (1973) *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*. Ginebra: Slatkine Reprints [Edición original: 1660].
- BAKHTINE, M. (1984) *Esthétique de la création verbale*. París: Gallimard.
- BAUDOUIN, J.-M. & FRIEDRICH, J. (2001) *Théories de l'action et éducation*. Bruselas: De Boeck (Eds.).
- BOITZMANN, I. (1886) *Die zweite Hauptsatz der mechanischen Wärmetheorie*. Wien: Akademie der Wissenschaften.
- BOUQUET, S. (1997) *Introduction à la lecture de Saussure*. París: Payot.
- BRONCKART, J.-P. (1997a) *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*. París: Delachaux et Niestlé.
- BRONCKART, J.-P. (1997b) Semiotic interaction and cognitive construction. *Archives de Psychologie*, 65, 95-106.
- BRONCKART, J.-P. (En prensa) La médiation langagière, son statut et ses niveaux de réalisation. En R. Delamorte et al. (Eds.). *La médiation, marquages en langue et en discours*. Rouen: P.U.R.
- BRONCKART, J.-P., BAIN, D., SCHNEUWLY, B., DAVAUD, C. & PASQUIER, A. (1985) *Le fonctionnement des discours. Un modèle psychologique et une méthode d'analyse*. París: Delachaux et Niestlé.
- BRONCKART, J.-P., CLÉMENCE, A., SCHNEUWLY, B. & SCHURMANS, M.-N. (1996) Manifesto. Reshaping humanities and social sciences: A Vygotskian perspective. *Swiss Journal of Psychology*, 55, 74-83.
- BRUNER, J. (1993) *Beyond the information given*. Nueva York: Norton & Co.
- CHANGEUX, J.-P. (1983) *L'homme neuronal*. París: Fayard.
- CHOMSKY, N. (1970) *Le langage et la pensée*. París: Payot.
- CLAUSIUS, R. (1868) Le second principe fondamental de la théorie mécanique de la chaleur. *Revue des cours scientifiques de la France et de l'étranger*, 10, 153-159.
- COMTE, A. (1907-1908) *Cours de philosophie positive*, VI Vol. París: Schleicher frères [Edición original: 1830-1842].
- COMTE, A. (1929) *Système de politique positive*, Vol. IV. París: Société positiviste [Edición original: 1854].
- DARWIN, CH. (1980) *L'origine des espèces*. París: Maspéro [Edición original: 1859].
- DE MAURO, T. (1969) *Une introduction à la sémantique*. París: Payot.
- DE MAURO, I. (1972) Notes. In: *Cours de linguistique générale*. París: Payot.

- DESCARTES (1951). *Discours de la méthode*. Paris: Union Générale d'Éditions [Édition originale: 1637].
- DILTHEY, W. (1947). *Le monde de l'esprit*. Paris: Aubier [Édition originale: 1925].
- DOISE, W. (1993). *Logiques sociales dans le raisonnement*. Paris: Delachaux et Niestlé.
- ECCLES, J. C. (1981). *Le mystère humain*. Bruxelles: Mardaga.
- ENGELS, F. (1975). *Dialectique de la nature*. Paris: Éditions sociales [Édition originale: 1925].
- ENGLER, R. (1962). Théorie et critique d'un principe saussurien: l'arbitraire du signe. *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 19, 5-66.
- ENGLER, R. (1968). *F. de Saussure. Cours de linguistique générale*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- FEHR, J. (2000). *Saussure entre linguistique et sémiologie*. Paris: P.U.F.
- FERREIRO, E. (1971). *Les relations temporelles dans le langage de l'enfant*. Paris: Droz.
- FEUERBACH, L. (1973). Principes de la philosophie de l'avenir. In *Manifestes philosophiques*. Paris: P.U.F. [Édition originale: 1843].
- FODOR, J. (1986). *La modularité de l'esprit*. Paris: Éditions de Minuit.
- FOUCAULT, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.
- FRAWLEY, W. (1997). *Vygotsky and cognitive science: language and the unification of the social and computational mind*. Cambridge: Harvard University Press.
- GELL-MANN, M. (1994). *The Quark and the Jaguar*. Londres: Little Brown & Co.
- GODEL, R. (1957). *Les sources manuscrites du cours de linguistique générale de F. de Saussure*. Ginebra: Droz.
- HABERMAS, J. (1987). *Théorie de l'agir communicationnel*, t. I et II. Paris: Fayard.
- HEGEL, F. (1947). *Phénoménologie de l'esprit*. Paris: Aubier [Édition originale: 1807].
- KANT, E. (1944). *Critique de la raison pure*. Paris: P.U.F. [Édition originale: 1781].
- LENIN, V. I. (1952). *Matérialisme et empiriocriticisme*. Moscou: Éditions en langues étrangères [Édition originale: 1908].
- MARX, K. (1951). Thèses sur Feuerbach. En K. Marx & F. Engels, *Études philosophiques* (pp. 61-64). Paris: Éditions sociales [Manuscrit redactado en 1845].
- MATURANA, H. (1996). *Desde la biología a la psicología*. Santiago de Chile: Editorial universitaria.
- MATURANA, H. & VARELA, F. G. (1998). *De Máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile: Editorial universitaria.
- MCCULLOCH, W. S. & PITTS, W. (1943). A logical calculus of the ideas immanent in nervous activity. *Bulletin of Mathematical Biophysics*, 5, 115-133.
- MEAD, G. H. (1934). *Mind, self and society from the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: University of Chicago Press.
- PEIRCE, C. S. (1931-1958). *Collected Papers*. Cambridge: Harvard University Press.
- PENROSE, R. (1990). *The Emperor's New Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- PETROFF, A.-J. (1993). L'ordre et le désordre: l'interaction langue - parole. *Linx, No spécial, Saussure aujourd'hui*, 369-386.
- PIAGET, J. (1946). *La formation du symbole chez l'enfant*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- PIAGET, J. (1970). *Épistémologie des sciences de l'homme*. Paris: Gallimard.
- PIAGET, J. (1976). L'explication en psychologie et le parallélisme psychophysiologique. En P. Fraisse & J. Piaget (Eds.), *Traité de psychologie expérimentale* (Vol. I, pp. 137-184). Paris: PUF.
- PIAGET, J. (1992). *Biologie et connaissance*. Paris: Delachaux et Niestlé.
- PLATÓN (1967). *Protagoras et autres dialogues*. Paris: Flammarion [contient *Cratyle*].
- PLATÓN (1993). *Le Sophiste*. Paris: Flammarion.
- PRIGOGINE, I. (1996). *La fin des certitudes*. Paris: Odile Jacob.
- PRIGOGINE, I. & STENGERS, I. (1986). *La nouvelle alliance*. Paris: Gallimard.
- PRIGOGINE, I. & STENGERS, I. (1992). *Entre le temps et l'éternité*. Paris: Flammarion.
- REEVES, H. et al. (1996). *La plus belle histoire du monde*. Paris: Seuil.
- ROULET, E., FILLIETAZ, L. & GROBET, A. (2001). *Un modèle et un instrument d'analyse de l'organisation du discours*. Berna: P. Lang.
- RUMELHART, D. E. & MCCLELLAND, J. L. (1986). *Parallel distributed processing: Explorations in the microstructure of cognition*. Cambridge: M.I.T. Press.
- SAUSSURE, F. DE (1916). *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.
- SAUSSURE, F. DE (2002). *Écrits de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- SCHOPENHAUER, A. (1966). *Le monde comme volonté et représentation*. Paris: P.U.F. [Édition originale: 1818].
- SCHURMANS, M.-N. (2001). La construction sociale de la connaissance comme action. En J.-M. Baudouin & J. Friedrich (Eds.), *Théories de l'action et éducation* (pp. 157-177). Bruxelles: De Boeck.
- SKINNER, B. F. (1957). *Verbal Behavior*. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- SPERRY, R. (1983). *Science and Moral priority*. Oxford: Blackwell.
- SPINOZA, B. DE (1954). L'Éthique. En *Spinoza, Œuvres complètes* (pp. 301-596). Paris: Gallimard. La Pléiade [Édition originale: 1677].
- VYGOTSKI, L. S. (1994). La conscience comme problème de la psychologie du comportement, *Société française*, 50, 35-50 [Édition originale: 1925].
- VYGOTSKI, L. S. (1997). *Pensée et langage*. Paris: La Dispute [Édition originale: 1934].
- VYGOTSKI, L. S. (1999). *La signification historique de la crise de la psychologie*. Paris: Delachaux et Niestlé [rédigé en 1927].
- WITTGENSTEIN, I. (1961). *Investigations philosophiques*. Paris: Gallimard.

Estudios de Psicología



Vol. 23 (3), pp. 289-416

2002

© 2002 por Fundación Infancia y Aprendizaje

Sumario / Contents

291 EDITORIAL / EDITOR'S COMMENT

NÚMERO MONOGRÁFICO: REPRESENTACIÓN Y SIGNIFICADO. UNA APROXIMACIÓN MULTIDISCIPLINAR / SPECIAL ISSUE: REPRESENTATION AND MEANING: A MULTIDISCIPLINARY APPROACH

- 295 La explicación intencional: acciones, metas, representaciones
(Intentional explanation: Actions, goals, representations)
Carles Riba
- 323 Objeto, comunicación y símbolo Una mirada a los primeros usos simbólicos de los objetos
(Object, communication, and symbol A look at the first symbolic use of objects)
Cintia Rodríguez y Christiane Moro
- 339 Signo y representación en las teorías semióticas
(Sign and representation in semiotic theories)
Wenceslao Castañares
- 359 Pensamiento, argumentación y significado
(Thinking, argumentation and meaning)
Fernando Gabucio
- 373 Representación social y producción de significado
(Social representation and production of meaning)
Gilberto Pérez
- 387 La explicación en psicología ante el desafío del significado
(Psychological explanation in psychology before the challenge of meaning)
Jean Paul Bronckart